



**Universidad  
Zaragoza**

Trabajo Fin de Grado

**Análisis lingüístico-etimológico de las nociones de  
‘sangre’, ‘lágrima’ y ‘corazón’ en griego y en latín.**

Autor:

Antón Martín Osorio

Director:

Dr. Carlos Jordán Cólera

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Ciencias de la Antigüedad

Área de Lingüística Indoeuropea

Curso 2023-2024



## Resumen:

En este Trabajo Fin de Grado (TFG) se trata el análisis y estudio etimológico y morfofonológico de tres nociones relativas a partes del cuerpo humano: ‘sangre’, ‘lágrima’ y ‘corazón’ en indoeuropeo y en dos de sus lenguas hijas: el griego y el latín. El trabajo consta de un apartado para cada palabra en el que se hace una introducción acerca del origen etimológico de cada una, enfatizando en las diferentes posibilidades reconstructivas de las formas. Después de cada apartado introductorio se encuentra la flexión de la palabra (o palabras) que designen en cada lengua la noción en cuestión, empezando siempre por la lengua griega, seguida de la latina, y en estos subapartados se abordan tanto los accidentes fonético-fonológicos que afectan a la evolución de cada forma, como la explicación de su morfología. Al final de cada subapartado de las diferentes formas de una lengua se muestra un cuadro donde está resumida la explicación previa exponiendo la protoforma (si es que la hay), acompañada de la forma en griego o en latín.

Cuadro de abreviaturas utilizadas en el trabajo:

a.a.a.	antiguo alto alemán
abl.	ablativo
A./ac.	acusativo
al.	alemán
ant.	antiguo
arm.	armenio
át.	ático
Bret.	bretón
celt.	celta
chip.	chipriota
clás.	clásico
D./dat.	Dativo
des.	desinencia
esl.	eslavo
f.	femenino
G./gen.	genitivo
gót.	gótico
gr.	griego
het.	hetita
Hom.	(griego) homérico
I.	instrumental
IE.	indoeuropeo
ind.	indio
ingl.	inglés
irl.	irlandés
jón.	jónico
lat.	latín
lesb.	lesbio
let.	letón
lit.	lituano
Loc.	locativo
m.	masculino
n.	neutro
N./nom.	nominativo
nord.	nórdico
P.	pleno
PGm.	Protogermánico
pl.	plural
sáns.	sánscrito
sg.	singular
t.	tema
Toc.	tocario
V./voc.	vocativo

## Índice:

0.	Introducción.....	1
1.	‘sangre’ – * <i>h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-</i> (n.).....	2
1.1.	Griego: ἔαρ, ἔαρος.....	2
1.2.	Latín: sanguis, sanguēn .....	12
2.	‘Lágrima’ * <i>d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u-</i> (n.).....	22
2.1.2.	δάκρυον: .....	27
2.1.3.	δάκρυμα:.....	30
2.2.	Latín: <i>dacrima, lacruma, lacrima</i> .....	32
3.	‘Corazón’ * <i>kērd-/*kerd-/*kord-/*kṛd-</i> (n.).....	43
3.1.	Griego: κῆρ, κέαρ, καρδίᾱ.....	48
3.1.1.	κῆρ .....	48
3.1.2.	κέαρ .....	50
3.1.3.	καρδίᾱ .....	51
3.2.	Latín: <i>cor, cordis</i> .....	57
4.	Conclusión.....	61
5.	Bibliografía.....	62



## 0. Introducción:

El hecho de haber elegido el área de lingüística indoeuropea para realizar el trabajo se debe a la importancia que pienso que tiene en la formación de un filólogo clásico. El estudio de esta lengua conlleva un amplio conocimiento sobre la morfofonología de cada una de las lenguas que engloba. Por ello, en este trabajo se lleva a cabo el ejercicio de la lingüística comparada. Esto es, básicamente, en lo que se basa la lingüística indoeuropea.

El Trabajo Fin de Grado que se presenta aborda tres nociones relativas a partes del cuerpo humano desde una perspectiva del análisis etimológico y lingüístico. A lo largo de este se exponen las diferentes posibilidades de reconstrucción u origen etimológico que tiene cada palabra. A su vez, se explican qué formas se encuentran en griego y qué formas se encuentran en latín, comparándolas entre sí, e incluso tomando datos de otras lenguas de la familia indoeuropea para reforzar el análisis. Por último, el análisis se centra en el ámbito fonético-fonológico comprobando que las protoformas propuestas sean reconstrucciones posibles desde esta perspectiva.

En cuanto a la elección de las tres nociones que se analizan aquí: ‘sangre’, ‘lágrima’ y ‘corazón’ se debe, en primer lugar, a una cuestión de curiosidad. ¿Hasta qué punto pueden estar relacionadas etimológicamente las partes del cuerpo? ¿El hecho de ser la sangre y las lágrimas fluidos del cuerpo humano que se relacionan con algo negativo puede conllevar cierta relación entre ellas? ¿y entre la sangre y el corazón? Son infinitas las cuestiones que pueden salir acerca de estos términos si nos paramos a pensar en las relaciones que puedan tener. Y, en segundo lugar, si nos fijamos en las palabras que tenemos en cada lengua para designar estas nociones, son términos morfológicamente diferentes entre sí, por lo que su estudio permite un aprendizaje mucho mayor de la morfología griega y latina, así como de la historia de cada lengua, tema en el que a lo largo de la formación no considero que se incida lo suficiente.

Espero que este estudio pueda suscitar a quien lo lea la misma curiosidad que a mí y que pueda aprender, así como despejar las dudas que existan sobre este tema, con las siguientes reflexiones.

1. ‘sangre’ – \**h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-* (n.):

Para la reconstrucción etimológica de la noción de ‘sangre’ Pokorny<sup>1</sup> parte de una forma como \**ēśr̥*(*g<sup>w</sup>*), pero no se puede tomar esta protoforma como punto de partida para la reconstrucción porque, siguiendo la teoría tradicional de la raíz nominal de Benveniste<sup>2</sup>, todo tema lexemático está formado por una raíz y dos posibles elementos adicionales, que son: un sufijo primario y un alargamiento (este último solo si se presentan los dos primeros en grado cero y grado pleno, respectivamente). A su vez, la raíz está formada siempre por una secuencia trifonémica en la que el fonema central es la vocal fundamental -e-, mientras que los de los laterales son consonánticos. De esta manera, no puede comenzar la raíz por vocal, sino que debería tener previamente un elemento consonántico que hubiera desaparecido en época indoeuropea, siendo este una laringal: \**h<sub>1</sub>-*. Formando de este modo la raíz \**h<sub>1</sub>es-*, se le ha añadido un sufijo primario \**eh<sub>2</sub>-* en grado cero (\**h<sub>2</sub>-*), correspondiéndose así con un *Tema I* de la teoría benvenistiana. Asimismo, se le añade al tema lexemático el morfema alternante -*r/-n* que vemos conservado en hetita (nom.: *eshar*; gen.: *iṣhanas*) y sánscrito (nom.: *ásṛk*, *ásṛt*; gen.: *asnáḥ*), lo que explica que se trate de un tema heteróclito indoeuropeo. La característica principal de los temas heteróclitos es que cuentan con un tema alternante (en este caso entre -*r* y -*n*) entre los casos rectos en singular (y a veces también en N.-A.pl.<sup>3</sup>) y los casos oblicuos. Con el ejemplo de ‘sangre’, ya he mencionado dos lenguas en las que se conserva ese tema en -*r* para los casos rectos y un tema en -*n* para los oblicuos, pero este hecho no se presenta como tal en griego y en latín, sino que en cada lengua evoluciona de forma diferente.

1.1. Griego: ἔαρ, ἔαρος

En primer lugar, la forma a la que evoluciona en griego es ἔαρ, ἔαρος, de género neutro, siendo esta un tema en vibrante. No obstante, tenemos otra forma en griego clásico referente a ‘sangre’: αἷμα, αἷματος (también neutro), la cual acabó reemplazando a la anterior. Si bien la etimología de αἷμα es desconocida, la de ἔαρ se puede reconstruir bien a partir del tema lexemático con el morfema -*r* de los casos rectos: \**h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-*, de donde

---

<sup>1</sup> Pokorny, 1959, s. v. \**ēśr̥*(*g<sup>w</sup>*).

<sup>2</sup> Benveniste, 1935: 147 y ss.

<sup>3</sup> Sihler, 1995: 298 y ss, §290.



se debió extender al resto del paradigma pasando a ser un tema en *-r*. Los procesos fonológicos se sucederían de la siguiente manera:

1. En primer lugar, las dos laringales evolucionarían así: la *\*h<sub>1</sub>-*, al estar en un contexto de #h-e-consonante, colorearía la vocal *-e-* con el timbre de la laringal y desaparecería, dando lugar a una vocal *-ě-*. Por otro lado, la *\*h<sub>2</sub>-*, al encontrarse entre consonantes, vocalizaría en una vocal *-ǣ-* en griego. De esta manera, tendríamos la forma *\*esa-*.
2. El siguiente paso sería la aspiración de la silbante intervocálica que vendría producida por una relajación en la articulación de la misma y su paso a una fricativa glotal sorda, desapareciendo posteriormente sin dejar rastro. Así pues, el paso que tendríamos sería *\*esa- > \*eha- > \*ea-*.
3. La adición del morfema *-r/-n* se debió dar en época indoeuropea y no griega porque vemos que en otras lenguas indoeuropeas se conserva como tal el tema alternante original *-r/-n*, *vid. supra*. Sin embargo, tanto en griego como en latín se ha perdido esa alternancia y el resultado obtenido es diverso en cada lengua: Mientras que el griego para ἔαρ, ἔαρος ha conservado el tema en *-r*, el latín, como veremos después, optó por el tema en *-n*, tanto para los casos rectos, como para los casos oblicuos: *sanguis, sanguinis*.

Explicada la protoforma, la reconstrucción del paradigma se correspondería en griego con un tema en *-r* neutro, siguiendo el modelo de un tema en *-r* como θέναρ, θέναρος, y no de temas heteróclitos indoeuropeos como ἥπαρ, ἥπατος o ὕδωρ, ὕδατος. Los temas heteróclitos indoeuropeos en griego construyen los casos diferentes a N.V.A.sg. con un morfema nasal, a diferencia del líquido vibrante de los casos rectos en singular, seguido de la dental *\*-t* en grado cero, teniendo una secuencia: *\*-ŋ-t*. Esta cuestión es interesante por el origen de esta dental, que ha sido bien discutido por parte de diferentes autores: Chantraine<sup>4</sup> propone que es la misma *-t* que aparece en el N.-A.sg. en sánscrito: *yákṛt* y de ahí pasaría a diversos temas en griego, ya sea γέλως, -ωτος; τέρας, -ατος; u ὄνομα, -ατος. Sihler<sup>5</sup> explica que muchos piensan que la *-t* y *-k* que aparecen en algunos términos indoiranios son secundarias; también dice que, por otro lado, unas terminaciones originales en *\*-ŋk*, *\*-ŋt* darían formas que tenemos en griego y en latín igual de bien que una terminación *\*-ŋ*, y algunos ven que la terminación del genitivo en griego en *-ατος* <

---

<sup>4</sup> Chantraine, 1967: 53, §76.

<sup>5</sup> Sihler, 1995: 300, §291.

*\*-ητος* evidencia como original que *\*-rt* es la fuente de *\*-t* para *\*-ηt*. Sin embargo, es difícil pensar que la *\*-t* ha sido el único elemento que ha migrado y que no se ha creado simplemente un tema en *\*-rt* (-αρτ-). Chantraine también plantea otra posibilidad<sup>6</sup>, que sería interpretar la *-t-* que aparece en los temas en dental como un alargamiento que se añadiera a otro tipo de temas, como los temas en *-i*, los cuales presentarían formas alternantes con y sin el alargamiento dental: Ἄρτεμιν frente a Ἀρτέμιδα; χάριν frente a χάριτα, etc. Ahora bien ¿es este alargamiento *-t-* el mismo que vemos en los temas heteróclitos? Siendo este alargamiento una solución plausible a la aparición de la *-t-*, habría que preguntarse si se trataría del alargamiento ya nombrado, o si bien se trataría de un reanálisis y metaanálisis del genitivo de estos temas, recreando una “desinencia” de genitivo en *\*-tos* haciendo después a partir de esa terminación una reinterpretación del tema en *-t* para los casos oblicuos, de forma que *\*yekʷη-tos* > ἥπατος, y de ahí se reinterpretaría el tema como un tema en dental (dat.sg.: *\*yekʷηt-i* > ἥπατι). En mi opinión, la reinterpretación de la terminación de los temas en dental *\*-tos* como desinencia de genitivo y una analogía posterior con los temas heteróclitos que antes mencionaba es la más plausible. Sea como sea, es una cuestión difícil de explicar.

Dejando de lado los temas heteróclitos, para la reconstrucción de ἔαρ, ἔαρος no tenemos apenas problemas, ya que, al tener el mismo tema en *-r* en los casos rectos del singular y en el resto de casos, la única variación es la desinencia.

Singular:

N.V.Ac.: Como es de género neutro, encontramos una misma forma para nominativo, vocativo y acusativo de singular: ἔαρ, que, como ya he explicado, procedería de *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-ø*, con el tema puro sin marca de caso. La evolución de la protoforma, ya explicada arriba, quedaría como: *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-ø* > *\*esa-r* > *\*ehar* > ἔαρ.

Gen.: Para esta forma no se presentan problemas de cara a la reconstrucción de la protoforma, pero hay que hacer una pequeña introducción sobre la desinencia de genitivo indoeuropea para entender por qué llegamos a la forma que llegamos. La desinencia indoeuropea para el genitivo era *\*-s*, con posibilidad de mostrarse en los diferentes grados apofónicos: *\*-ēs/\*-ōs*. Las lenguas tendieron a generalizar uno de los grados, escogiendo el latín *\*-ēs* y el griego *\*-ōs*, de forma que la desinencia que encontraremos en griego será una alternancia entre *\*-s/\*-os*, y en latín entre *\*-s/\*-es*, a pesar de que conservemos

---

<sup>6</sup> Chantraine, 1967: 45, §64.

testimonios en latín del uso de la desinencia *\*-os*<sup>7</sup>. Para la elección del grado cero o grado pleno de la desinencia el indoeuropeo hizo un reparto que respondía a una ley de equilibrio silábico, estableciendo así dos patrones:

- [sílabo predesinencial grado pleno / sílabo desinencial grado cero *\*-s*]
- [sílabo predesinencial grado cero / sílabo desinencial grado pleno *\*-os*]

Este reparto funciona de manera prácticamente mecánica dependiendo del tipo de tema que tenía cada palabra, y ἔαρ para formar el genitivo escogió el segundo esquema, dando lugar a una protoforma en la que la sílabo predesinencial estaba en grado cero, mientras que la sílabo desinencial estaba en grado pleno: *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-os*. No obstante, cabe mencionar que, además de estos dos patrones desinenciales, dentro de los temas en *-r* en griego podemos encontrar otros patrones diferentes dependiendo del grado apofónico de la sílabo predesinencial y de la desinencial<sup>8</sup>. Estos son<sup>9</sup>: a un nominativo con tema pleno alargado le puede corresponder un genitivo con patrón Ø/P del tipo πατήρ, πατρός; un genitivo con patrón P/P con vocal *-e-* del tipo αἰθήρ, αἰθέρος; o con vocal *-o-*: δῶτορ, δώτορος; o un genitivo con patrón P/P con el tema alargado, del tipo θήρ, θηρός. Siguiendo con la protoforma *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-os*, la evolución fonética sería idéntica en cuanto a la forma de nominativo, ya que la desinencia no altera para nada los diferentes cambios: vocalización de las laringales en *-ē-* y en *-ā-* respectivamente, debilitamiento de la silbante y desaparición de la fricativa glotal sorda sin dejar rastro, dando lugar a ἔαρος.

Dat.: Aquí sí que hay dificultades para reconstruir una única forma de un caso dativo indoeuropeo por una cuestión de diversidad de opiniones. El problema tiene que ver con la cantidad de casos que hubo en la protolengua. Tradicionalmente, autores como Beekes<sup>10</sup> o Clackson<sup>11</sup> afirman rotundamente que la lengua indoeuropea en origen tenía 8 casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, locativo, ablativo e instrumental, basándose en los testimonios del sánscrito, lengua que muchos estudiosos y teorías indoeuropeas toman como referencia para la reconstrucción histórica de la lengua indoeuropea. De hecho, a finales del siglo XIX se postuló también que pudo llegar a tener 10 casos, incluyendo en esta lista el caso “lativo” y el “final-directivo”, apoyándose en el hecho de que el caso acusativo y el caso dativo tenían varias funciones que en origen

<sup>7</sup> cf. *Senatus consultum de Bacchanalibus*, CIL I<sup>2</sup>, 581: *senatuos*.

<sup>8</sup> Estos patrones también han de tenerse en cuenta para la explicación del gen. sg. de κῆρ.

<sup>9</sup> Calvo, 2016: 92.

<sup>10</sup> Beekes, 1993: 93, §8.2.1.

<sup>11</sup> Clackson, 2007: 90, §4.1.

podrían haberse expresado mediante dos casos diferentes. De estos 8 (o 10) casos, la teoría tradicional defendía que con el paso del tiempo y la evolución de lenguas se habían fusionado unos con otros haciendo que un mismo caso pudiera expresar varias funciones al mismo tiempo, proceso que se denomina sincretismo y que da nombre a esta teoría: la teoría sincretista. De esta manera, en primer lugar, en época de comunidad, tomando como punto de partida la postura que defendía los 10 casos en origen, los ya mencionados, lativo y final-directivo, se habrían fundido con el acusativo y con el dativo, respectivamente. A partir de ahí cada lengua habría reducido más o menos su sistema casual. Por ejemplo, en griego el genitivo se fusionó con el ablativo, y el dativo adoptó las funciones del locativo y del instrumental, dando lugar así al sistema de cinco casos que tenemos en esta lengua. En latín la situación sería algo diferente, ya que el sistema conservado tiene 6 casos, que son los mismos del griego más el ablativo, el cual adoptó las funciones del instrumental y del locativo en cierta manera, pues se conservan restos de caso locativo en la primera, segunda y tercera declinación, esto es: temas en *\*-ā*, declinación temática, temas en consonante y temas en *\*-ī*. Asimismo, observamos que en sánscrito se habrían mantenido los 8, y en báltico y en eslavo solamente se habían fusionado el genitivo y el ablativo. Frente a la teoría tradicional o, también llamada, sincretista, tenemos la que propusieron diversos autores en la segunda mitad del s. XX, entre los que destaco a Adrados<sup>12</sup> y a Villar<sup>13</sup>, quienes propusieron que lo que en origen había en la protolengua serían los cinco casos que mantiene el griego y que cada lengua habría desarrollado casos adicionales para expresar las funciones que necesitaran. Villar la justifica en primer lugar diciendo que la totalidad de circunstancias que existen siempre va a ser mayor en número a la cantidad de casos que pueda haber, por lo que el hecho de que un mismo caso tenga varias funciones o que varias nociones coexistan en un mismo caso es algo inevitable. De esta manera, no se puede tomar esa razón como justificante para sacar un número de casos mayor dependiendo de las circunstancias que haya que expresar. El ejemplo que propone es con las diferentes nociones locales de dirección, en las que distinguimos “lugar a donde”, “lugar hacia donde” y “lugar hasta donde”, diciendo que no todas las lenguas marcan morfológicamente con un caso diferente cada una de estas nociones por separado, sino que en algunas lenguas se pueden expresar estas mismas nociones con un mismo caso, por natural que sea la distinción entre ellas. Con esto, dice que es poco probable que el instrumental pudiera llegar a haberse desarrollado en la

---

<sup>12</sup> Adrados, Bernabé y Mendoza 1996: 50-51, §3.52.

<sup>13</sup> Villar 1996: 255-261.

lengua común, ya que el dativo habría adoptado sus funciones. En cuanto al locativo y al ablativo defiende que no debían estar totalmente desarrollados en la lengua común. Por ejemplo, el ablativo, siguiendo el criterio de las áreas laterales que expresa que el estado más antiguo de la lengua suele ser el que se encuentra en los extremos geográficamente, siendo que este caso se encuentra presente en latín y en indoiranio, aunque solamente estuviese en la declinación temática como  $*-\bar{o}d$  ( $<*-\bar{o} + *-ts$ )<sup>14</sup>, sí que podría tener cierto desarrollo en la lengua común. Por otro lado, el instrumental se habría mantenido en lenguas como el sánscrito y el lituano en los mismos temas que el ablativo, expresado mediante el mismo sufijo  $*-\bar{o}$  sin ningún elemento adicional, dando lugar a un sistema en el que ese sufijo adverbial con o sin la adición de elementos extra darían lugar a casos diferentes, teniendo así el dativo:  $*-\bar{o}-i$ ; el ablativo:  $*-\bar{o}-d$ ; y una marca  $*-\bar{o}$  para expresar circunstancias no locales, es decir, el instrumental. Pasando al caso locativo, para la expresión de “lugar en donde” todas las lenguas derivadas de la etapa común postanatolia tienen el sufijo  $*-oi/-ei$  en la declinación temática. En el resto de temas la situación es más difusa, pues en indoiranio el caso locativo se expresa mediante  $*-i$ , y en eslavo y báltico mediante una desinencia  $*-\bar{e}$  que se cree que provendría del aglutinamiento de la preposición  $*en$ . Sin embargo, otras lenguas como el griego, el celta y el germánico no ayudaban a mantener como cierta esta idea porque en estas lenguas no había aparente existencia de este caso en temas diferentes a los temas en  $-\bar{o}$ . En las lenguas que no tenían un caso locativo diferenciado esta noción se designaba mediante el tema puro. Todo esto condujo a que hubiese una gran homogeneidad de marcas en ese núcleo originario que, una vez que se separó la lengua en los diferentes dialectos, impidió reconocer si en origen había un único caso para designar todas las circunstancias, o si en el sistema casual indoeuropeo había más de un caso que las expresara.

Así pues, Villar finaliza diciendo que probablemente la lengua común contaba con cinco casos diferenciados: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo y dativo (aunque es probable que el vocativo tampoco fuera un caso diferenciado, ya que no tenía una función sintáctica, sino extraoracional) y varios casos parcialmente implantados, por los que no se puede concluir que formasen parte del sistema casual primigenio. En cuanto a las diferentes nociones circunstanciales, estarían designadas mediante el dativo o el tema puro, relegando al caso instrumental una creación posterior. De esta manera, solamente

---

<sup>14</sup> Villar en Villar, 1996: 258 trata el origen de esta terminación  $*-\bar{o}d$ , como proveniente del adverbio directivo indoeuropeo con el que se formaba el dativo  $*-\bar{o}(i)$ , más el antiguo sufijo adverbial  $*-tos/-ts$ .

podemos afirmar que en la protolengua existieron cuatro casos: nominativo, acusativo, genitivo y dativo, dejando el resto en una casilla de duda en cuanto a su existencia en esta primera etapa de la lengua.

Decantarme por una postura u otra sin tener en cuenta ambas opiniones al mismo tiempo sería dejar a un lado reflexiones que, si bien una postura puede ser más fiable que la otra teniendo en cuenta los datos expuestos, comparándose entre sí pueden añadir una visión más completa acerca del sistema casual indoeuropeo y no debe ser desdeñable ninguna de las dos. Por ello, en este trabajo trataré los casos: dativo, ablativo y locativo (cuando sea necesario) desde la perspectiva tradicional sincretista en primer lugar, seguida de la perspectiva alternativa o “no-sincretista”.

Abordando ya la forma del dativo, desde una perspectiva tradicional la protoforma correspondiente se construye con el mismo tema morfológico de los casos previos: *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-* al que se le añade la desinencia de dativo indoeuropea *\*-ǵy*, presentada en grado cero: *\*-i*. Así pues, *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-i* evolucionaría igual que las formas anteriores: *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-i* > *\*esari* > *\*ehari* > ἔαρι. Esa posibilidad también se valora desde la postura alternativa, ya que reconstruye una desinencia *\*-ǵy* para el dativo indoeuropeo igual que la de la postura tradicional, de forma que en grado cero *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-i* > ἔαρι. No obstante, podría interpretarse también con la desinencia *\*-i* propuesta por esta misma postura. Este dativo interpretado por la teoría alternativa aunaría las funciones de dativo y de locativo al mismo tiempo, como ya he explicado más arriba.

Plural:

En cuanto a las formas del plural, tenemos tres formas muy regulares: ἔαπα para el N.V.A.; ἑάρων para el genitivo; y ἑαρσι para el dativo. Manteniendo el mismo tema morfológico, la adición a este de las desinencias indoeuropeas es el procedimiento mediante el que se han construido estas formas, pero hay que comentar ciertas particularidades concernientes a las desinencias en sí.

N.V.A.: La desinencia de la primera forma: ἔαπα tendría en su origen una desinencia *\*-eh<sub>2</sub>* en grado cero, ya que la forma que llega tanto al griego como al latín como desinencia de N.V.A.pl.n. es una *\*-ǵ*, por lo que la única forma de llegar a esa desinencia es tomando la desinencia indoeuropea en grado cero. Es importante el hecho de que estas lenguas tengan *\*-ǵ* porque en otras lenguas más antiguas como el sánscrito vemos formas de neutros plurales con una desinencia de *\*-ā* (cf. *nāmā(ni)* frente a ὀνόματα y *nōmīnā*).

Como la desinencia  $*-\bar{a}$  aparece en más lenguas además del sánscrito, hemos de suponer que la desinencia sería  $*-eh_2$ , y serían el griego y el latín las que habrían optado por un grado cero de la desinencia, siendo así:  $*-h_2$ . De este modo, tras la vocalización de la laringal  $*-h_2 > -\bar{a}$ , la protoforma  $*h_1esh_2-r-h_2$  evolucionaría sin problemas a  $\epsilon\alpha\pi\alpha$ . Como comentario adicional he de hacer referencia a la posible relación de la desinencia de neutro plural que estamos tratando:  $*-eh_2/-h_2$  con el morfo homófono usado para marcar el género femenino:  $*-eh_2/-h_2$  frente al masculino, con una marca  $-o$  por polarización. K. Brugmann<sup>15</sup> declara que, según la tradición, en origen el sufijo  $*-\bar{a}$  denotaba una noción de género femenino. Sin embargo, él piensa que no se podía denominar a ese sufijo como un “sufijo femenino”, sino que, examinando todas las palabras en las lenguas indoeuropeas que contengan el sufijo en cuestión, nos damos cuenta de que la función original de estos sufijos era la de formar colectivos y abstractos, y ciertas de estas palabras con el paso del tiempo pudieron haber pasado a usarse para designar nombres con referentes femeninos. Un punto de partida podría ser  $*g^w enh_2$  que en un principio significaba ‘parto’ o ‘reproducción’ y que por metonimia pasó a designarse con este término a ‘la persona que pare’, es decir, a ‘la mujer’, y de aquí se generalizara ese sufijo como formador de femeninos. En cuanto al uso para el plural del género neutro, es fácil comprenderlo teniendo en cuenta que los colectivos son morfológicamente singulares, pero semánticamente indican una pluralidad, por lo que se usaban con verbos en singular. De esta manera existían estructuras del tipo  $\pi\acute{\alpha}\nu\tau\alpha \rho\acute{\epsilon}\iota$  o  $\tau\acute{\alpha} \zeta\tilde{\omega}\alpha \tau\rho\acute{\epsilon}\chi\epsilon\iota$  compuestas por un sujeto neutro plural con un verbo en singular. Pudieron ejercer presión también el tipo de palabras *pluralia tantum* (que solo se declinaban en plural) como *bona* ‘riquezas, bienes’ en latín, o aquellas que contaban con varios plurales: uno neutro y uno animado. Un ejemplo de estos en griego puede ser  $\kappa\acute{\upsilon}\kappa\lambda\alpha$  que designaba ‘ruedas de un carro’, cuyo singular era  $\kappa\acute{\upsilon}\kappa\lambda\omicron\varsigma$  ‘círculo’, pero que tenía una forma de plural masculino  $\kappa\acute{\upsilon}\kappa\lambda\omicron\iota$ .

Gen.: Respecto a esta forma, es necesario explicar que para el origen de la desinencia de genitivo plural indoeuropea no se puede afirmar una única forma, sino que prudentemente debemos reconstruir  $*-\bar{\check{o}}m$ . Esto es debido a que unas lenguas indoeuropeas atestiguan  $*-\bar{o}m$  por sus formas conservadas ( $-\bar{a}m$ : el indio antiguo;  $-\omega\nu$ : el griego;  $-o$ : el gótico; y  $-u$ : el lituano), mientras que otras apuntan a  $*-\bar{\check{o}}m$  (el eslavo antiguo tiene  $-\bar{\check{o}}$  y el latín  $-\bar{\check{u}}m$ , que, si bien puede proceder también de  $*-\bar{o}m$ , la posibilidad es doble). De esta manera, interpretando que la forma griega  $-\omega\nu$  procede de  $*-\bar{o}m$ ,

---

<sup>15</sup> Brugmann, 1897: 23-31.

deberíamos reconstruir una protoforma de ἔαρον como: *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-ōm*, que, siguiendo las mismas evoluciones fonéticas de las protoformas reconstruidas con anterioridad, no tendría ningún problema para llegar a la forma atestiguada. El único punto que quedaría por mencionar es que en griego las *\*-m* finales indoeuropeas pasaban a *\*-n* lo cual también vemos en el acusativo singular animado, donde la desinencia indoeuropea es *\*-m*, pero llega al griego como *\*-n*.

Dat.: Por último, para la reconstrucción del dativo es necesario tener en cuenta las dos posturas comentadas anteriormente (*cf.* dat. sg.). Por un lado, tenemos la visión tradicional, que defendía que, debido al fuerte sincretismo que hubo en el plural con los casos dat.-loc.-I., el griego tomó como punto de partida la desinencia de loc.pl. *\*-su* que se había reconstruido a partir de los datos del indio antiguo, el lituano y el eslavo antiguo para crear una relación con la forma de dativo plural *\*-si*, interpretando que la terminación de dativo singular *\*-i* había causado analogía sobre esa supuesta forma reconstruida de loc.pl. *\*-su*, llegando de esa manera a la terminación *\*-si* que encontramos. A su vez, en los temas en *-ō-* se defendía que de la antigua forma de instrumental *\*-ōys* se habría llegado al *-ōys* por Ley de Osthoff (la cual explica que una vocal larga se abrevia en un contexto en el que se encuentra ante una sonante, seguida de una consonante), y que de la forma de locativo plural *\*-ōysu* se habría llegado a *\*-ōysi* por la analogía ya nombrada, extendiéndose de esta forma la terminación *-si* al resto de temas como desinencia de dativo plural. Sin embargo, Villar<sup>16</sup>, representando la postura alternativa a la tradicional, defiende que entre el *\*-si* griego y el *\*su* indoiranio y eslavo no hay una relación directa, sino que el *-σι* griego provendría de la desinencia de dativo singular *\*-ōy-* con una marca de plural *\*-s*<sup>17</sup>, que se habría remarcado con un *\*-i* como marca de dativo singular. Sobre *\*-ōysi* tendría lugar la Ley de Osthoff >*\*-ōysi*, y de aquí la terminación *-si* se habría reanalizado como desinencia de dativo plural y metaanalizado pasando a otros temas. La protoforma resultante, ya hagamos uso de la postura tradicional o la alternativa para reconstruirla, sería, por lo tanto: *\*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-si*, que pasaría al griego como ἔαρσι.

Dual:

<sup>16</sup> Villar, 1974: 327-328.

<sup>17</sup> Esta marca de plural según Villar, 1974: 328 sería la misma que aparece en las desinencias de loc.pl. en indoiranio, eslavo antiguo y lituano, y a esta se le añadiría un morfema de locativo en cada lengua, dando lugar a las formas *-su* del indoiranio, *-se* del lituano como marca post-positiva y *-xъ* del eslavo antiguo.



Para acabar con el paradigma en griego habría que añadir las formas del dual –aunque semánticamente no tengan demasiado sentido hablando de la sangre– pero quedarían como ἑαρε para el nominativo, vocativo y acusativo; y ἑαποιν para el genitivo y el dativo. El origen de las desinencias del dual no está claro, ya que los datos conservados se reducen a restos en indio antiguo, griego, báltico y eslavo antiguo. Según la teoría tradicional, defendida por Buck<sup>18</sup>, se consideraba que la lengua común contaba con tres números (singular, plural y dual) y solo unas pocas lenguas fueron las que lo conservaron<sup>19</sup>, mientras que las que no evidentemente lo perdieron. Por otro lado, Villar<sup>20</sup> propone la postura contraria, la cual explicaba sencillamente que a raíz de los escasos datos atestiguados no puede concluirse que el indoeuropeo tuviese este número en su origen (además de que el hetita, junto a otros grupos dialectales, carecía de este número), sino que, a pesar de que pudiera haber en la lengua común algún rasgo indicativo del dual, casi con total probabilidad se trata de una creación reciente y su sistematización y su consiguiente morfologización serían hechos meramente dialectales. En cuanto a las marcas conservadas de dual en griego tenemos la forma de N.V.A.: -ω para la flexión temática; y -ε para el resto de temas, salvo los temas en \*-a, que tenemos -ᾱ. En cuanto al G.-D. tenemos -οιν para todos los temas, excepto -αιν para los temas en \*-a. Comparándolas con las marcas que tuvieron cierta extensión entre las diferentes lenguas indoeuropeas, podemos concluir con que ni la \*-ǵ para los casos rectos, ni \*-oin para los oblicuos cuentan con una explicación sólida para explicarse como desinencia indoeuropea, pues, sin ir más lejos, \*-oin (junto a \*-ain para los femeninos) era formación meramente griega usada para los casos oblicuos de este número.

Así como no me es fácil tomar una postura concluyente en lo relativo a la teoría tradicional o alternativa sobre el sincretismo o no-sincretismo del sistema casual, sí que veo en este aspecto más puntos que apoyan y justifican la postura alternativa defendida por Villar<sup>21</sup> de que el número dual es una creación de época dialectal.

Por resumir todo lo dicho, una tabla que sintetice la declinación en griego junto a las protoformas correspondientes sería la siguiente:

---

<sup>18</sup> Buck, 1933: 170, §227.

<sup>19</sup> Las lenguas que conservaron datos suficientes con los que se podría tratar de reconstruir un dual indoeuropeo son el indoiranio, el báltico y el eslavo. El griego también mantuvo varias formas de dual, pero no suficientes como para tenerlos en cuenta para restituir en comparación con otras lenguas este número. Otras lenguas como el latín o el germánico tenían datos muy residuales que no son nada concluyentes.

<sup>20</sup> Villar, 1974: 29.

<sup>21</sup> Villar, 1974: 29 y 330-332.

Cuadro-resumen:

	Singular		Plural		Dual	
	Protoforma	Griego	Protoforma	Griego	Protoforma	Griego
<b>Nominativo</b>	<i>*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-ø</i>	ἄρ	<i>*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-h<sub>2</sub></i>	ἄρα	ι?	ἄρε
<b>Vocativo</b>						
<b>Acusativo</b>						
<b>Genitivo</b>	<i>*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-os</i>	ἄρος	<i>*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-ōm</i>	ἄρων	ι?	ἄροιν
<b>Dativo</b>	<i>*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-i<sup>1</sup></i>	ἄρι	<i>*h<sub>1</sub>esh<sub>2</sub>-r-si</i>	ἄρσι		

Notas:

1. Ya sea desde una perspectiva tradicional o alternativa la protoforma es la misma. La diferencia es que en el dat.-loc. de la postura no-sincretista se podría interpretar también una desinencia *\*-i*, en lugar de una desinencia *\*-ěy* en grado cero.

1.2. Latín: *sanguīs*, *sanguēn*:

La situación en latín es un tanto diferente, ya que, si bien ocurre como en griego y una nueva palabra reemplazó a la heredada en indoeuropeo, la reconstrucción de los procesos fonético-fonológicos a partir de la protoforma propuesta nos genera ciertos problemas. La palabra que llegó al latín clásico para designar la noción de ‘sangre’, entre otras (pues no era el único término existente para hablar de la sangre: *cruor*, *saniēs*), es *sanguīs*, *-inis* (de género masculino). Sin embargo, en época de latín arcaico se nos conserva una forma de género neutro que es *sanguēn*, usada por Enio en caso vocativo<sup>22</sup>. Viendo el panorama, nos encontramos con numerosas palabras referidas a una misma noción, a pesar de que cada una pueda tener sus matices, pero no tenemos claro cuál es el origen exacto de todas. *Cruor* ‘sangre de una herida o derramada’ es quizá la que más suerte ha tenido etimológicamente en cuanto a que gracias a sus cognados en otras lenguas hemos podido reconstruir la protoforma a partir de los datos de: Ant. Irl.: *crú*; sáns.: *kravís*- ‘carne cruda’; y gr. Κρέας, siendo esta: *\*kruh<sub>2</sub>-ōs*. Por otro lado, *saniēs* ‘sangre podrida, coagulada’ sí que nos genera muchas dudas. Tras diversas propuestas, la más sostenida es

<sup>22</sup> Enn. I, 117: *O pater o genitor o sanguen dis oriundum!*

que se trata de un derivado de la raíz original de *sanguĩs*: *\*san-*, solo que, con diferente terminación, a pesar de que todas las aproximaciones que se han tratado de hacer con el clásico *\*sanguĩs* han resultado infructuosas. Centrándonos en la forma que designa ‘sangre’ en latín clásico, se ha discutido acerca de su difuso origen y se ha tratado de comparar con *sanguēn*, que es la que encontramos algún siglo antes, pero no se ha logrado llegar a una conclusión clara. Yo me dedicaré a analizar cada una de las formas y mostraré mi punto de vista acerca del posible origen de ambas formas, teniendo en cuenta las diferentes teorías ya propuestas y las posibilidades de reconstrucción que hay para esta cuestión.

No obstante, no es ni *sanguĩs*, ni *sanguēn*, ni *saniēs*, ni *cruor* la forma conservada más antigua en latín para referirse a la noción de sangre, sino que nos ha llegado una forma de latín arcaico<sup>23</sup> con la que designaban esta noción, y es *assy*r. La cita viene dada a partir del término *assaratum* y dice así: *assaratum apud antiquos dicebatur genus quoddam potionis ex uino et sanguine temperatum, quod Latini prisci sanguinem assyr vocarent*. ‘entre los antiguos se le decía “*assaratum*” a un tipo de bebida preparado a partir de vino y sangre, porque los Latinos de otra época llamaban “*assy*r” a la sangre’ (Trad. A. Martín).

Para este término: “*assy*r” hay numerosas opiniones y vemos algunos autores que tratan de reconstruir una protoforma indoeuropea, como por ejemplo De Vaan, que propone *\*h<sub>1</sub>ésh<sub>2</sub>-r* para los casos rectos y *\*h<sub>1</sub>sh<sub>2</sub>-én-s* para el genitivo. En esta propuesta vemos la alternancia *-r/n* del tema morfológico, y atendemos también a la variación de grado pleno y grado cero de la raíz y el sufijo para cada forma: raíz en grado pleno y sufijo primario en grado cero, con el morfema *\*-r* también en grado cero para los casos rectos; y raíz y sufijo primario en grado cero, pero con el morfema *\*-n* en grado pleno para los casos oblicuos a partir del genitivo<sup>24</sup>. Otro ejemplo es Klingenschmitt, quien propone<sup>25</sup> *\*h<sub>1</sub>s-h<sub>2</sub>ēr-* por razones apofónicas, pero con formas como *femur* o *iecur* lo que esperaríamos sería un grado cero en el sufijo. Personalmente, veo demasiado difícil tratar de reconstruir una protoforma como las mencionadas para *assy*r, principalmente porque no hay sustento fonético que las defiendan, ya que, por poner un ejemplo, las vocales protéticas que vemos en griego desarrolladas a partir de una laringal en posición inicial absoluta de palabra ante una consonante en latín no se desarrollan como tal, sino que

<sup>23</sup> *Sexti Pompei Festi De verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome ed. emendata et anotata a C. Odofredo Muellero, Lipsiae 1839, p. 16 s.v. assaratum.*

<sup>24</sup> De Vaan, M., 2008, s.v. *assy*r.

<sup>25</sup> Klingenschmitt *apud* De Vaan, M., 2008, s.v. *assy*r.

desaparecen sin dejar rastro (cf. *nōmen* < *\*h<sub>3</sub>neh<sub>3</sub>m<sub>h</sub>ṇ* // ὄνομα < *\*h<sub>3</sub>nh<sub>3</sub>m<sub>h</sub>ṇ*). De esta manera, el desarrollo fonético de la protoforma de cada uno sería: *\*esar* (N.-A.) (esta forma no sufriría rotacismo en la -s- intervocálica por la aparición de una vibrante en la sílaba inmediatamente posterior, siguiendo el ejemplo de *miser*, donde se mantiene la silbante) y *\*san-s* > *\*sās* (gen. sg.) para las propuestas de De Vaan; y *\*sār-* para la forma de Klingenschmitt. Prefiero seguir la idea que defiende se defiende en Ernout<sup>26</sup> quien concluye que tanto la forma conservada en el compendio de Festo: *assy*r, como las conservadas en las glosas: *asaer*, CGL II 23, 56 / CGL VI 105; *asc*er, CGL VI 101 / 492, 5; *asser* V 441, 37 CGL VI 105, no son formas correctas y postula que sería imprudente querer reestablecer la forma latina, y más aún cuando se trata seguramente de una palabra dialectal.

Así pues, dejando a un lado el término *assy*r y centrándonos en la protoforma propuesta *\*h<sub>1</sub>s-h<sub>2</sub>-r/n-*, siguiendo la teoría benvenistiana de los diferentes temas, hemos de interpretarlo como un tema III, donde la protoforma se compondría por una raíz y un sufijo primario en grado cero al que se le añadiría un morfema -r/n- en grado pleno -e-, obteniendo de esta manera: *\*h<sub>1</sub>s-h<sub>2</sub>-er/n-*. Así pues, podríamos llegar perfectamente al tema *\*sān-*, usado en todo el paradigma por extensión analógica a partir de los casos oblicuos, caracterizada por el morfema -n-. Los procesos fonéticos serían:

- Desaparición de la *\*h<sub>1</sub>-* sin dejar rastro (*\*h<sub>1</sub>-* > *\*∅-*).
- Coloramiento del timbre de la vocal -e- por la *\*-h<sub>2</sub>-* y desaparición de la laringal sin dejar alargamiento compensatorio sobre la vocal (*\*-h<sub>2</sub>e-* > *\*-ā-*).

Sin embargo, en cuanto a la segunda parte del término: *\*-guēn/-guīs*, tenemos serias dificultades para encontrar una razón que justifique su aparición, sobre todo por la labiovelar sonora *\*-g<sup>w</sup>-*, ya que no hay ningún término que designe la noción de ‘sangre’ en las lenguas indoeuropeas que lo tenga como tal.

Centrándonos en la que tiene el testimonio más antiguo, *sanguēn*, se trata de un tema en nasal de género neutro cuya desinencia es -∅. Una posibilidad es que avanzado el tiempo pudiera haberse recaracterizado como un sustantivo de género masculino o simplemente haber creado un nuevo término de género masculino derivado de *sanguēn*, cayendo este en desuso y siendo sustituido. De Vaan<sup>27</sup> comenta que se discute si la forma

<sup>26</sup> Ernout *apud* Ernout-Meillet, 2001, s.v. *assy*r.

<sup>27</sup> De Vaan, M., 2008, s.v. *sanguīs*.

*sanguēn* es la forma latina más antigua o si *sanguīs* se acabó transformando en *sanguēn*, sobre lo cual pienso que la primera alternativa es más viable porque de las formas testimoniadas es la más antigua<sup>28</sup>. Otra propuesta podría ser que sobre el tema del genitivo del término neutro: *\*sanguīn-* se añada la desinencia de nominativo indoeuropea *\*-s*. A partir de aquí: *\*sanguīn-s* > la nasal perdería vibraciones articulatorias por el contacto con la silbante, le daría el rasgo nasal a la vocal anterior y acabaría desapareciendo, dejando un alargamiento compensatorio sobre la vocal y obteniendo así la forma: *sanguīs*, que es la forma que encontramos en autores de latín arcaico y latín clásico hasta Virgilio<sup>29</sup>, a partir del cual se cambia la cantidad de la *-ī* a *-ī̃*<sup>30</sup>. Sin embargo, esta última propuesta no tiene mucho fundamento a causa de un pequeño error de cronología relativa: es probable que la *-ī̃* de *\*sanguīn-* proceda de metafonía de época de proto-latín, por lo que se habría producido demasiado tarde como para que se introdujera la desinencia *\*-s* indoeuropea para formar el nominativo.

Por otro lado, hay autores que tratan de reconstruir una protoforma a partir de un compuesto<sup>31</sup>: *\*h<sub>1</sub>sh<sub>2</sub>-n-h<sub>1</sub>g<sup>w</sup>-o/i-* ‘brillante como la sangre’, pero es demasiado rebuscada y no se tiene como una opción totalmente viable. En Walde-Hofmann<sup>32</sup> se dice que el origen no está claro, ya que en cada lengua se utiliza una palabra diferente para designar esta noción: gr. αἷμα, gót. *blōþ*. Además, propone otra visión que es tratar de establecer una conexión con *aser* (=assy) partiendo de la flexión indoeuropea *\*ēs-rg*, *\*ēsi*, diciendo que de la última forma del caso oblicuo habría llegado al itálico como *\*sanēs*, y con la adición de la *-g<sup>w</sup>*- del nominativo habría llegado a *sanguēs*. No obstante, sigue siendo una explicación poco convincente. Otra propuesta podría ser tratar de encontrar una relación entre *sanguēn* y otros términos neutros relacionados con partes del cuerpo como *inguen* o *unguen* que pudieran haber influido para crear por analogía el término *sanguēn* a partir de la raíz *\*sān-*. No obstante, es otra propuesta más creada *ad hoc* para este problema, sobre el cual no creo que tenga una solución específica, sino que deben haber sido varias las causas para que se haya llegado a la forma *sanguēn* con la aparición de la labiovelar, ya sea un sonido que provenga de otra lengua, por analogía con palabras del mismo latín, etc.

<sup>28</sup> Cf. nota 22.

<sup>29</sup> Ernout-Meillet, 2001, s.v. *sanguīs*.

<sup>30</sup> cf. Ver. *En.* II, 639: *sānguīs*, 'āit, 'sōlīdēquē sūō stānt rōbōrē vīrēs.

<sup>31</sup> Balles *apud* De Vaan, M., 2008, s.v. *sanguīs*.

<sup>32</sup> Walde *apud* Walde-Hofmann, 1938, s.v. *sanguīs*.

Pasando ya a la reconstrucción de la declinación latina de la forma voy a partir del tema del genitivo de singular *\*sanguĩn-*, habiendo explicado ya el origen de *\*san-* y los problemas que tenemos con la labiovelar.

Singular:

Nom.: En primer lugar, para este caso tenemos que hacer la distinción entre la forma neutra *sanguẽn* que aparece en Enio y la forma masculina *sanguĩs* que vemos en latín clásico. La neutra, como ya he explicado anteriormente, tiene un origen difuso y no es fácil reconstruir la segunda parte de la protoforma. Sin embargo, podemos decir que, así como otros temas en nasal neutros como *nomẽn*, *-inis*, el latín (y todas las lenguas indoeuropeas) selecciona la desinencia de nominativo *\*-ø*, quedándose como tema puro: *sanguẽn-ø*. Como neutro, es la misma forma que encontramos para vocativo y acusativo de singular. En cuanto a la forma masculina: *sanguĩs*, partiendo del tema dicho: *\*sanguĩn-* le añadiríamos la desinencia de nominativo *\*-s* que reciben numerosos temas, y, siguiendo la explicación antes expuesta, la aparición de la silbante produciría una pérdida de las vibraciones articulatorias de la nasal, causando su posterior desaparición y dejando un alargamiento compensatorio sobre la vocal anterior, llegando a la forma *sanguĩs*, que valdría tanto para nominativo, como para vocativo de singular.

Ac.: En cuanto al acusativo, la forma masculina sería formada a partir del tema *\*sanguĩn-*, con la adición de la desinencia de acusativo singular indoeuropea que se trata de una *\*-m*. En este contexto: *\*sanguĩn-m*, la nasal final tendría una función vocálica al situarse entre una consonante (que en este caso coincide que es otra nasal) y posición final de palabra. De esta manera, la nasal bilabial generaría un vocoide que acabaría desarrollándose entre las dos nasales como una *-ẽ*, dando lugar a *sanguĩnẽm*.

Gen.: Para la forma de genitivo partimos de la misma raíz *\*sanguĩn-*, a la que se le sumaría la desinencia de genitivo singular indoeuropea *\*-s* en grado pleno *\*-ẽs*. Como ya he explicado en el análisis de la declinación de la forma griega, el grado pleno de la desinencia de genitivo singular en indoeuropeo *\*-s* se distribuye casi de manera perfecta en griego y en latín, quedándose cada lengua con un timbre: el griego elegiría el timbre *-o*, mientras que el latín elegiría el timbre *-e*, a pesar de que encontremos ciertas excepciones que pueden ser causa simplemente de arcaísmos de la época en la que todavía no estaba generalizado un timbre u otro. Así pues, la forma resultante sería *\*sanguĩn-ẽs*, que por metafonía en latín la *-ẽ* cerraría en *-ĩ*, llegando a la forma conservada: *sanguĩnĩs*.

Dat.: Para el dativo nuevamente debemos hacer referencia a la postura tradicional frente a la alternativa. Partiendo de la teoría sincretista<sup>33</sup>, la desinencia indoeuropea de dativo singular \*-ǵy se añadiría sin problema a la raíz propuesta: \*sanguĩn-ǵy. En este contexto nos encontramos un diptongo indoeuropeo con primer elemento breve que en latín monoptongaría en una -ē el siglo II a.C., y en torno al 150 a.C. esa -ē daría lugar a una -ī, llegando así a la forma de dativo singular sanguĩnī. Sin embargo, Villar reconstruye como desinencia de un caso dativo-locativo originario una \*-ĩ<sup>34</sup>, a causa de que en las diversas lenguas (excepción hecha del gótico en la flexión temática y del hetita en todos los temas que tienen \*-ō) se puede observar un elemento \*-i en todas las desinencias de dativo de los distintos temas flexionales. Sin embargo, no se puede reconstruir una \*-ĩ para el latín porque la desinencia que encontramos en esta lengua tiene cantidad larga. Por ello, hace un apunte diciendo que en latín hay restos de un locativo en -ī en época clásica que podría venir de \*-ǵy/-ōy<sup>35</sup>. Teniendo en cuenta que la teoría no-sincretista habla de un caso “dativo-locativo” que designaría las funciones de ambos casos, podemos tomar pues la desinencia \*-ǵy y llegaríamos al mismo punto que la teoría sincretista: \*-ǵy > -ē > -ī (sanguĩnī)

Abl.: En lo que respecta al ablativo, la forma que ha llegado a latín clásico es sanguĩnē, la cual habría surgido, según la teoría tradicional, a partir del tema \*sanguĩn- con la adición de una -ē, siendo esta el resultado de la confluencia entre la desinencia de locativo indoeuropeo \*-ĩ y la desinencia de instrumental indoeuropea -ē, debido al sincretismo que habría operado en latín con estos casos en singular<sup>36</sup>. Por otro lado, Villar argumenta que se trataría únicamente del resultado fonético de una \*-ĩ, como desinencia de locativo<sup>37</sup> en lenguas como el védico (cf. náman-i ‘en el nombre’).

Loc.: Por último, habría que citar el caso locativo que, si bien es un caso muy residual en latín, podríamos encontrarlo en contextos muy específicos. En esta lengua encontramos algunos adverbios que se pueden relacionar con el caso locativo. Entre estos distinguimos entre adesinenciales (penes < penus, -oris; crās) y desinenciales. De estos últimos hay algunos que ofrecen formas en -ī: lucī, orbī, rurī, pero hay otros que también tienen una forma en -ē < -ĩ, por lo que distinguimos formas dobles: herī/herē, manī/manē,

<sup>33</sup> Weiss, 2009: 201, §21 II

<sup>34</sup> Villar, 1974: 274.

<sup>35</sup> Villar, 1974: 276.

<sup>36</sup> Villar, 1974: 290.

<sup>37</sup> Villar, 1974: 291.

*peregrī/peregrě, temporī/temporě*, etc. Todas estas formas nos damos cuenta de que son iguales que los ablativos de los temas en *-ī* y de los temas en consonante, por lo que los adverbios comentados son directamente relacionables con estos tipos de temas, que son los que estamos tratando. De esta forma, mientras que para la desinencia *-ě* Villar<sup>38</sup> propone un origen de *\*-ī* (misma desinencia que el caso locativo del sánscrito), para *-ī*, que es la desinencia que reconstruimos para el locativo latino (tanto de los temas en *-ī* /consonante, como de la flexión temática), propone, como decía al hilo del dativo singular, un origen de *\*-ōy/-ěy* como desinencia de un caso dativo-locativo, por lo que *sanguīnī* < *\*sanguīn-ōy/-ěy*.

Plural: Concluido el singular, el plural sigue el mismo mecanismo y tenemos que volver a hacer distinción entre *\*sanguīs* y *sanguěn*.

N.V.A. n.: Para la forma neutra tendríamos un nominativo-acusativo plural *sanguīnǎ*, y partiríamos del tema *\*sanguěn-* sumado a la desinencia de neutro plural indoeuropea, como ya he explicado antes, homófona al morfema formador de colectivos y abstractos: *\*-eh<sub>2</sub>/-h<sub>2</sub>*. Esta, al igual que en la forma griega, aparecería en grado cero *\*-h<sub>2</sub>*, y, en un contexto tras consonante y ante pausa, la laringal tendría una función vocálica, dando lugar de esta manera a una vocal breve de timbre *-a*: *\*-ǎ*. Así pues, en la secuencia *\*sanguěn-ǎ* la separación silábica —san-gue-na— haría que la *-ě* metafonizara en *-ī* al ser una vocal breve en una sílaba abierta en interior de palabra, dando lugar a la forma *sanguīnǎ*.

N.V. m.: Para la forma masculina en nominativo lo que esperaríamos en un principio es la adición de la desinencia de nominativo plural indoeuropeo destinada a los nombres: *-ēs* (pues había otra destinada a los pronombres: *-ī*) a la raíz *\*sanguīn-*, dando lugar a *\*sanguīn-ēs*. Sin embargo, si supusiéramos esta protoforma el resultado tras el cierre vocálico en *-ī* de la *-ě* en sílaba final trabada sería *sanguīnīs*, que es la forma que encontramos en genitivo singular. Por tanto, para evitar esa confluencia de formas, en los temas en consonante se recurre a la analogía con la forma de acusativo plural, cuya terminación es *-ēs*, obteniendo así la forma *sanguīnēs*, que valdría tanto para nominativo, como para vocativo, como, evidentemente, para acusativo.

Ac. m.: El origen de la forma de acusativo masculino sería partir de la misma raíz *\*sanguīn-*, a la que se le añadiría la desinencia de acusativo singular *\*-m* con una marca

---

<sup>38</sup> Villar, 1981: 51.



de plural indoeuropea, que en este caso sería la -s. Así pues, en la secuencia *\*sanguĩn-ŋ-s* la -ŋ- se encontraría en posición vocálica y generaría una vocal de apoyo -ě-: *\*sanguĩn-ŋ-s* > *\*sanguĩn-ěm-s*. A continuación, tendrían lugar los mismos fenómenos fonéticos que se han comentado en el nominativo singular donde: *\*sanguĩn-s* > *sanguĩs*, por lo que: *\*sanguĩn-ěm-s* > *sanguĩnēs*. Y como ya he comentado, esta sería la forma que serviría como modelo analógico para el N.V. pl.

Gen.: Respecto al genitivo la forma que debemos reconstruir tampoco nos genera problemas, ya que, siguiendo el mismo *modus operandi*, tenemos la adición de la desinencia de genitivo plural para los temas en consonante: *\*-ōm* a la raíz *\*sanguĩn-*. A partir de una forma *\*sanguĩn-ōm*, ya tuviese la -ō-, o tuviese la -ō̃-, podríamos llegar a la forma *sanguĩnūm* mediante la abreviación de la -ō̃- ante -m en caso de que así fuera, seguida de la esperada metafonía de la -ō̃- en sílaba final trabada, pasando así a -ūm.

D.-Abl.: Por último, tenemos el dativo y ablativo del plural, ya que el locativo no habría tenido un desarrollo productivo en el plural de esta lengua<sup>39</sup>. Estos dos casos comparten una misma forma por el fuerte sincretismo que hubo en general en el plural en las diferentes lenguas indoeuropeas. Centrándonos en el latín, se habrían sincretizado los dos casos en plural y por lo tanto no habría distinción desinencial. El pensamiento tradicional opina que tuvo lugar un fuerte sincretismo de estos dos casos, pero también se valora que sean formaciones dialectales. En cuanto a la desinencia en sí, Weiss<sup>40</sup> es de la opinión de que la desinencia del D.-Abl. pl. sería *\*-b<sup>h</sup>yōs*, procedente esta de la combinación de *\*-b<sup>h</sup>i-* (forma que encontramos en otras lenguas como *\*-b<sup>h</sup>yas* en indoiranio) y una desinencia *\*-os* de antiguo dativo plural, evolucionando esa forma a *\*-b<sup>h</sup>ōs* de algún modo (declara que no está claro si la desaparición de la yod es fonético o analógico), y en esta forma la *\*-ō̃-* metafonizaría en *\*-ū̃-*. Finalmente, por el tratamiento de la sonoro-aspirada labial *\*-b<sup>h</sup>* en latín el resultado sería una sonora labial *\*-b<sup>h</sup>-<sup>41</sup>*, llegando a la forma *\*-bus*. Por otro lado, Monteil<sup>42</sup> dice que la desinencia provendría más bien de una desinencia indoeuropea *\*-b<sup>h</sup>ō̃* que caracterizaba al mismo tiempo al dativo, al ablativo y al instrumental, y que se habría recaracterizado con una *\*-s* como marca de plural para formar el ya comentado *\*-b<sup>h</sup>ō̃s*. A partir de aquí los cambios fonéticos son los mismos que en la propuesta anterior. Personalmente, esta segunda opción me parece

<sup>39</sup> Villar, 1974: 327

<sup>40</sup> Weiss, 2009: 207.

<sup>41</sup> Molina, 1993, 49 §99.

<sup>42</sup> Monteil, 1992: 218, §V, II, 12.

mucho más viable porque *\*-bʰō* es una forma conservada en galo<sup>43</sup>, una lengua mucho más cercana a la latina que el indoiranio de la forma que propone Weiss, además de que la forma que propone Monteil no se enfrenta a la pérdida de la *yod* en esa posición. De esta manera, tomemos la opinión que tomemos, *\*-būs* sería la terminación destinada al dativo y ablativo de plural que se aplicaría sobre la vocal de los temas en *-ī*: *\*-ī-bus*; de los temas en *-ū*, donde tendríamos las formas: *\*-ū-bus* (para arcaísmos) e *\*-ī-bus* (como resultado de la analogía efectuada por parte de los temas en *-ī*, o bien como resultado de la metafonía de la *-ū*- en sílaba abierta > *-ī*); y de los temas en *-ē*: *\*-ē-bus*. Sobre los temas en consonante tendría lugar la analogía a partir de los temas en *-ī*, por la cual la terminación *\*-ībus* se habría reanalizado como una desinencia de D.-Abl. pl. y se habría metaanalizado, pasando a los temas en consonante. De esta manera, estando ante *sanguīś* que es un tema en nasal, se le añadiría la desinencia *-ībus*, dando lugar a *sanguinībus*, que es la forma que nos ha llegado en latín clásico.

El cuadro-resumen de la declinación latina de *sanguēn* (únicamente sobre los casos diversos respecto a la forma masculina) sería el siguiente:

	Singular		Plural	
	Reconstrucción	Forma latina	Reconstrucción	Forma latina
Nominativo	<i>*sanguēn-ø</i>	<i>sanguēn</i>	<i>*sanguēn-ǎ</i>	<i>sanguīna</i>
Vocativo				
Acusativo				

Y el correspondiente a *sanguīś* que incluye los casos oblicuos que también se corresponden con la declinación de *sanguēn* sería:

	Singular		Plural	
	Reconstrucción	Forma latina	Reconstrucción	Forma latina
Nominativo	<i>*sanguīn-s</i>	<i>sanguīs</i>	<i>sanguīnēs<sup>1</sup></i>	<i>sanguines</i>
Vocativo				
Acusativo	<i>*sanguīn-ŋ</i>	<i>sanguinem</i>	<i>*sanguīn-ŋs</i>	<i>sanguines</i>
Genitivo	<i>*sanguīn-ēs</i>	<i>sanguinīs</i>	<i>*sanguīn-ōm</i>	<i>sanguinum</i>
Dativo	<i>*sanguīn-ey</i>	<i>sanguinī</i>	<i>*sanguīn-ībus<sup>2</sup></i>	<i>sanguinibus</i>
Ablativo	<i>*sanguīn-ī</i>	<i>sanguinē</i>		
Locativo	<i>*sanguīn-ī</i>	<i>sanguinī</i>		

<sup>43</sup> ματρεβο < *\*matri-bo* < *\*matrbʰō* (G-64 Saint Rémy).

Notas:

1. Forma analógica al ac. pl.
2. Desinencia analógica a los T. -ī.

## 2. ‘Lágrima’ *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u-* (n.):

La protoforma que designa la noción de ‘lágrima’ en indoeuropeo que se reconstruye a partir de los datos recogidos en las lenguas indoeuropeas es *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u-*, tema en -*ũ* de género neutro. Los resultados que encontramos en las diferentes lenguas son: en griego: δάκρυ, δάκρυον, δάκρυμα; en latín arcaico: *\*dacruma, dacrima, lacruma*; en latín: *lacrima*; antiguo irlandés: *dēr-*; germánico: *\*táhr-/tagr-*; en gótico: *tagr*; antiguo nórdico: *tār*, etc. Sin embargo, otras lenguas como el sánscrito: *ásru, asra-m*; lituano: *ašarà*; letón: *asara*; Toc. A: *ākār*; entre otras, muestran un estadio anterior en el que no se encuentra la dental inicial. Estas formas se corresponden con la voz adjetival que designa la cualidad de ‘agudo, cruel, amargo’, siendo su protoforma: *\*h<sub>2</sub>ekru-*. De esta manera, imaginándonos un mapa de lenguas indoeuropeas vemos una distribución de lenguas del este y lenguas del oeste de las que, las lenguas del este designan la noción de ‘lágrima’ mediante *\*h<sub>2</sub>ekru-*, mientras que las del oeste usan un tema idéntico, pero con una dental inicial que en breves desvelaré su posible origen. Otras formas que merecen la pena ser analizadas son las que encontramos en armenio: pl.: *artasu-k’* < *¿\*draku-?*, sing.: *artawsr* < *¿\*draku-r?*; en a.a.a.: *zahar* < *\*dakr-*, pero también *trahan* < *\*trahnu* (PGm.) < *\*draknu-* (IE.); en gót: *tagr* < *\*dakr*; y en celt.: Ant. Bret.: *dacr*, Ant. Irl.: *der* < *\*dakr(o)-*. Comparando estas formas vemos que hay algunas que deben proceder de un tema sobre el que ha debido efectuar una disimilación de la -*r*<sup>44</sup>. Kortlandt<sup>45</sup> propone que la dental inicial de las lenguas del área occidental se debe a que la protoforma es un compuesto entre *\*derk-*, tema que indica la noción de ‘mirar, observar’ (gracias a la cual se podría explicar también la aparición de la -*r* en la sílaba inicial de las formas en armenio y de la forma de antiguo alto alemán *trahan*) y el ya nombrado tema referente a la noción de ‘agudo, cruel o amargo’. Así pues, tendríamos: *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ekru-*, con un plural *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ekru-n-h<sub>2</sub>*, el cual se puede ver bien reflejado en el latín: *dacruma* (como una posibilidad de reconstrucción) y en el plural de los casos oblicuos de Toc. A: *akrunt*; y Toc. B: *akruna*. Para el hetita: *išḫaḫru-* Kortlandt<sup>46</sup> reconstruye *\*sk<sup>w</sup>-h<sub>2</sub>kru-*<sup>47</sup>, con una primera parte del compuesto a partir de otra raíz de ‘ver’: *\*sek<sup>w</sup>-*. Así pues, si comparamos las lenguas

<sup>44</sup> Beekes, R., *Etymological Dictionary of Greek*, s.v. δάκρυ.

<sup>45</sup> Kortlandt *apud* Beekes, R., 2010 s.v. δάκρυ.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> Nótese que propone esta forma con una oclusiva velar palatal, en lugar de con una velar pura, lo que significa que reconstruye un sistema oclusivo indoeuropeo tripartito, compuesto por tres series de velares (aparte de la serie dental y la labial). Este tema se desarrollará en el apartado de ‘corazón’.

podemos apreciar el uso de diferentes raíces con el significado de ‘ver’ o uno muy similar, antecediendo al adjetivo ‘duro, amargo, cruel’ para formar la protoforma de ‘lágrima’.

A su vez, he de hacer referencia al fonema velar sordo que encontramos en la protoforma que dependiendo del tipo de lengua evoluciona de una manera u otra, viendo así lenguas como el armenio (*artasu-kʻ*), sánscrito (*áśru*), o el lituano (*ašarà*) que lo han conservado como silbantes, frente al griego (*δάκρυ*), latín (*lacrima*) o germánico (*tagr*) que han conservado la velar (evolucionada en cada lengua de una manera diferente). Esto se debe al tipo de lenguas que son, clasificadas entre lenguas *satem*<sup>48</sup> (las primeras que acabo de mencionar), las cuales evolucionarían la velar indoeuropea a diferentes silbantes fricativas y africadas, y lenguas *centum* (griego, latín, germánico, entre otras), que mantendrían de la forma indoeuropea un sonido velar, en principio. Las teorías que se plantearon a lo largo del s. XIX y XX para reconstruir el sistema oclusivo y considerar cuántas y qué oclusivas habría en la protolengua las abordaré más adelante en el apartado de ‘corazón’, teniendo en cuenta las formas que tenemos de esa palabra en cada lengua.

Dejando a un lado los resultados de las lenguas, a continuación, voy a centrarme en el tema *\*h<sub>2</sub>ekru-*. Siguiendo la teoría de la raíz nominal de É. Benveniste<sup>49</sup>, ya explicada en el apartado de ‘sangre’, la raíz debe ser trifenemática y con un elemento vocálico *-e-* central. La raíz que estamos tratando ya de por sí tiene el significado de ‘afilado, puntiagudo’, lo cual está directamente relacionado con el tema derivado que veremos a continuación. A esta raíz se le habría añadido un sufijo primario compuesto por una vocal y una consonante (y no en otro orden), el cual podría aparecer en grado cero si la raíz se encuentra en grado pleno. En esta situación, se le podría añadir también un elemento morfológico suplementario, que es específicamente lo que ocurre en este caso concreto, quedando así: *\*h<sub>2</sub>ek-r-u* (*\*-r-* como sufijo primario en grado *-ø-* y *-u* como morfema que indica que es un tema en *-u*). De este modo, *\*h<sub>2</sub>ek-r-u* habríamos de considerarlo un *Tema I* según la teoría de Benveniste<sup>50</sup>, siendo, como ya he comentado al inicio, un tema en *-u* neutro. Para el análisis de las formas griegas interpretaré como tema la *\*d-* de *\*derk-* unida al tema *\*h<sub>2</sub>ek-r-u*: *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u*, tomando en consideración la

---

<sup>48</sup> Nomenclatura dada por el resultado de la evolución de la palabra *\*kṛtóm-* ‘cien’ en indio antiguo: *śatām*; avéstico: *satəm*. El nombre de lenguas *centum* viene dado por la forma latina homónima que designa ‘cien’.

<sup>49</sup> Benveniste, 1935: 147 y ss.

<sup>50</sup> Benveniste, 1935: 151.

propuesta de Kortlandt. Para la forma latina veremos más adelante los problemas que se plantean.

### 2.1. Griego: δάκρυ, δάκρυον, δάκρυμα

En griego encontramos tres formas referentes a ‘lágrima’ que parten todas del mismo tema: *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u*. Estas son: δάκρυ, δάκρυον y δάκρυμα. Razonablemente, la primera forma debe ser la más antigua de las tres porque es la forma simple a partir de la cual parece que se han conformado las otras dos. Más adelante hago referencia al origen de cada forma. A partir de la protoforma *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u* los procesos fonéticos que se sucederían serían: coloreamiento de la vocal *\*-e-* por la laringal *\*-h<sub>2</sub>* y desaparición de esta: *\*-h<sub>2</sub>e- > \*-ā<sup>51</sup>*; tratamiento de la velar sorda en griego que se mantiene como una velar sorda: δάκρυ. Otro indicador que nos muestra que es la forma más antigua son las palabras derivadas que hay de este término y no de ninguna de las otras dos formas: δακρυδίων (nombre de una planta), δακρυ-όεις (lleno de lágrimas), δακρύω<sup>52</sup> (llorar) y varios verbos más que añaden una intensidad mayor al llanto: δακρυρροέω (llorar abundantemente) y δακρυπλώω (derramar un mar de lágrimas). También hay que indicar que se trata de un término poético, aunque el dativo plural, δάκρυσι, sobreviva en prosa. Por ello, al tratarse de un término poético se acabó creando otro a partir del plural de este: δάκρυα > δάκρυον. Este nuevo término se creó basado en el modelo neutro de la declinación temática aprovechando la misma desinencia *-ā* de los temas en *-ū* y de la flexión de los temas en *-ō-*. De este modo, la nueva forma δάκρυον comenzó a expandirse en jónico-ático, hasta tal punto que llegó a convertirse en la palabra más común para designar la idea de ‘lágrima’. Sin embargo, también encontramos la forma δακρύματα en las *Historias* de Heródoto<sup>53</sup> con *-ū-*, siendo este el primer testimonio de una nueva palabra para designar ‘lágrima’: δάκρυμα, que más tarde pasaría a usarse con *-ū-* (probablemente por analogía con las otras formas δάκρυ y δάκρυον). De δάκρυμα explicaré después los problemas que plantea, pero lo mejor es entender la terminación en *-μα* como analógica a un tema heteróclito como ὄνομα, ὀνόματος.

---

<sup>51</sup> Calvo, 2016: 33 §I, 2.3.

<sup>52</sup> En Hom. *Il.* I, 349 vemos el verbo δακρύω con *-ū-*: δακρῦσας ἐτάρων ἄφαρ ἔξετο νόσφι λιασθείς, (— / — u u / — u u / — u u / — u u / —), lo cual no se termina de explicar con facilidad, ya que, también encontramos en las *Helénicas* de Jenofonte IV, 2.4. el mismo verbo, pero con *-ū-*: ἀκούσαντες ταῦτα πολλοὶ μὲν ἐδάκρυσαν...

<sup>53</sup> Hdt. 7.169.2: ἡ δὲ Πυθίη ὑπεκρίνατο ‘ὦ νήπιοι, ἐπιμέμψεσθε ὅσα ὑμῖν ἐκ τῶν Μενελάου τιμωρημάτων Μίνως ἔπεμψε μηνίων δακρῦματα...

Resumindo: en grego chegaron tres formas referentes a ‘lágrima’: δάκρυ, como tema en -u herdado directamente do indoeuropeo; δάκρυον, creada a partir do plural de δάκρυ: δάκρυα, seguindo o modelo da declinación temática; e δάκρυμα/δάκρυμα, aparecida en prosa historiográfica, probablemente creada sobre o modelo do heteróclito grego ὄνομα, ὀνόματος, tendo así: δάκρυμα, δακρύματος.

En cuanto ao análise das formas, empezarei con δάκρυ por ser a forma herdada directamente de indoeuropeo, e logo continuarei con as formacións analóxicas para explicar as particularidades pertinentes.

### 2.1.1. δάκρυ:

Singular:

N.V.A.: La protoforma de la que partimos, como ya he explicado en la introducción, sería un compuesto entre el tema que significa ‘observar’: *\*derk-* y la protoforma de ‘cruel, amargo’: *\*h<sub>2</sub>ekru-*. Como término neutro de la flexión atemática la forma para los casos rectos es el tema puro<sup>54</sup>, por lo que la desinencia será -∅. Por tanto, a partir del tema *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u-∅* la evolución no tiene ninguna dificultad: desarrollo de la larínal *\*-h<sub>2</sub>e- > -ǎ-*<sup>55</sup>: *\*dakru-* (δάκρυ).

Gen.: Como tema en -u neutro la desinencia indoeuropea de genitivo singular es *\*-s*, pero la encontramos en grado pleno *\*-ēs/-ōs*. El grego, a diferencia del latín, como ya se ha comentado en el apartado de *sangre*, escoge el timbre -o-, tendo así la desinencia *\*-ōs*. Unida al tema usado para el caso anterior: *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u-ōs*, el proceso fonético es el mismo y el resultado es: δάκρυος, lo que equivaldría a un patrón ∅/P según los patrones desinenciales de genitivo singular.

Dativo: La reconstrucción tradicional para la desinencia de dativo es *\*-ewey/-wey*, basada en la correlación con los resultados de lenguas como el indio antiguo: -ave, antiguo eslavo: -ovi, o latín: -uī. De hecho, al ser un tema en -u, lo esperado es que mantenga el grado apofónico de la vocal del tema del genitivo sin ninguna variación ante las desinencias del resto del paradigma, por lo que deberíamos reconstruir el morfema -u en grado -∅- y la desinencia en grado pleno, tendo así *\*-u-ey*, pero mediante esta reconstrucción no podemos llegar a la forma δάκρυι que es la que encontramos en grego.

<sup>54</sup> Villar, 1974: 265.

<sup>55</sup> Calvo, 2016: 33 §I, 2.3.

Otra opción es interpretar el grado  $\emptyset$  de la sílaba predesinencial con una desinencia  $*-i$  de un caso dat.-loc., reconstruyendo:  $*d(rk)-h_2ek-r-u-i$ , evolucionando de esta forma a δάκρυι<sup>56</sup>.

Plural:

N.V.A.: Como ya se ha comentado antes, la desinencia para los casos rectos en plural para un término neutro en indoeuropeo es  $*-eh_2/-h_2$ , pero tanto el griego como en latín escogen el grado  $-\emptyset$ , siendo así  $*-h_2$ . Sumada al tema con el morfema  $-u-$  en grado  $-\emptyset$  quedaría  $*d(rk)-h_2ek-r-u-h_2 > \delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon\alpha$ . Llegaríamos a este resultado mediante la evolución de la primera  $-h_2$ :  $*-h_2e- > -\check{a}-$  y con el resultado del contacto entre  $*-u-h_2$  en posición final de palabra que, aunque en la mayoría de las lenguas indoeuropeas el resultado esperado es  $-\bar{u}$ , en griego evoluciona a  $*-w\check{a}$  (es el mismo fenómeno que ocurre con  $*-i-h_2$ , forma que se comentará más adelante en la introducción de καρδίᾱ): La laringal vocalizaría en una  $-\check{a}-$  sin afectar a la semiconsonante previa. Según Sihler<sup>57</sup>, este resultado está limitado a una categoría morfológica, y es el hecho de que en el N.V.A. pl. n. de temas en  $-u$  en griego, como puede ser γόνυ o δόρυ, tenemos como formas γοῦνα <  $*gonw\check{a}$  <  $*gonu-h_2$  y δοῦρα <  $*dorw\check{a}$  <  $*doru-h_2$ <sup>58</sup>. No obstante, a causa de la influencia de la palabra ἄστυ ‘ciudad’, cuya forma de N.V.A. pl. n. la encontramos en Homero como ἄστυα<sup>59</sup> sin contraer, pero en ático como ἄστυ<sup>60</sup>, con la contracción de vocales efectuada, esta debió ejercer analogía en algún momento sobre la palabra δάκρυ porque la encontramos citada como δάκρεα y δάκρη en *Anecd. Ox. 1. 121*<sup>61</sup> e introducida como δάκρη por primera vez por parte de Píndaro<sup>62</sup>. De esta manera, junto a la forma esperada de un tema en  $-u$  neutro: δάκρυα, también encontramos δάκρεα y δάκρη.

Gen.: Para la forma de genitivo partiríamos del mismo tema de antes con el morfema  $-u-$  en grado  $-\emptyset$ :  $*d(rk)-h_2ek-r-u-$ , al que se le añadiría la desinencia de genitivo plural indoeuropea:  $*-\bar{o}m$ , teniendo una protoforma  $*d(rk)-h_2ek-r-u-\bar{o}m$ . El desarrollo de

<sup>56</sup> Cambios fonéticos ya explicados anteriormente.

<sup>57</sup> Sihler, 1995: 47-48.

<sup>58</sup> Hay que fijarse en las formas intermedias con final en  $*-wa$ , ya que el fenómeno posterior es el alargamiento de la vocal de la sílaba anterior por el contacto entre la sonante y la *wau*, haciendo que se pierda de vista la secuencia  $*-wa$ . Es el fenómeno conocido como la tercera oleada de alargamientos compensatorios.

<sup>59</sup> Entiéndase la formación a partir de un grado pleno del morfema  $-u-$  del tema:  $*-ew-$  y la desaparición de la *wau* intervocálica:  $*-ew-a > *-ea$ .

<sup>60</sup> Sihler, 1995: 326.

<sup>61</sup> Cramer, J.A., *Anecdota Graeca e cod. MSS. Bibl. Oxon.*, Oxford, 1835-37, vol. 1, p. 121.

<sup>62</sup> Pi. fr. 122: (...) ἄι τε τᾶς χλωρᾶς λιβάνου ξανθὰ δάκρη θυμιάτε, (...).



la protoforma no difiere de los casos anteriores, salvo por el paso de la \*-m final que pasaría al griego como \*-n, quedando una forma como: δακρύων.

Dativo: Por último, para la reconstrucción del dativo de plural volvemos a acudir a la explicación dada para la palabra ‘sangre’ donde se exponían las posturas tradicional y alternativa<sup>63</sup>. Sobre el tema que tratamos \*d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u- la adición de esta desinencia \*-si daría lugar a δάκρυσι mediante la pertinente vocalización de la laringal y el mantenimiento de la -s- intervocálica como marca distintiva del dativo de plural. Por concluir con el dativo he de comentar que, así como la palabra en general fue reemplazada por la forma recreada sobre el modelo de la declinación temática, esta forma en específico: δάκρυσι sobrevivió en la prosa como forma normal.

Dual: No se puede llegar a las protoformas de unas formas de dual para una palabra como δάκρυ, debido a que los datos en las distintas lenguas indoeuropeas son sumamente escasos como para reconstruir formas de este número en griego. Las formas de dual que encontraríamos en griego deberían ser \*-ε para los casos rectos y \*-οiv para los oblicuos<sup>64</sup>.

#### 2.1.2. δάκρυον:

Como ya he comentado antes, se trata de una forma perteneciente a la declinación temática creada a partir del N.V.A. pl. n. de δάκρυ: δάκρυα, interpretándose como un tema en -ō- neutro. Al ser una forma creada ya época dialectal, me centraré en explicar la reconstrucción de las desinencias añadidas al tema.

Singular:

N.V.A.: Como desinencia de este caso tenemos un elemento -om que en un principio carecía de valor significativo, pero acabó morfologizándose en función de acusativo. Villar<sup>65</sup> nos explica el origen del género neutro del tipo temático de esta manera: Este elemento -om se añadió a ciertos temas puros para diferenciar el caso acusativo, que en un principio se designaba mediante el tema puro, de otros casos que también se designaban mediante el tema puro, pasando así al tipo de los animados. Por un lado, este elemento se morfologizó como marca de acusativo, y por otro, alargó otras

---

<sup>63</sup> Véase el apartado del dat. pl. de ἔαρ donde se exponen ambas posturas.

<sup>64</sup> Nuevamente, para ver la historia del dual con la oposición de perspectivas véase el apartado de dual de ἔαρ.

<sup>65</sup> Villar, 1974: 263 y ss.

raíces que no se oponían a otra forma sin dicho alargamiento, perdiendo de esa manera el valor opositivo o distintivo como marca de acusativo y pasando a formar un mero tema puro para estas raíces que cumplía las funciones de N.V.A., pues en el resto de casos se comportaba como el tipo temático que diferenciaba el nominativo del acusativo mediante esta marca *-om*. Esas palabras que no oponían un nominativo a un acusativo formaron el primer núcleo de neutros temáticos que coinciden en varias lenguas<sup>66</sup>. A partir de este momento con la extensión del tipo temático se crearían otros neutros en *-om*. De esta manera, interpretaríamos la forma δάκρυον como tema puro. En cuanto a la desinencia en sí Brandenstein<sup>67</sup> propone, sin embargo, la adición de una desinencia *\*-m* a la vocal temática que daría lugar a la misma forma citada.

Gen.: El genitivo es el caso más problemático por las variantes de reconstrucción que se presentan. La forma de genitivo que tenemos es δάκρυον, por lo que la desinencia cuyo origen hemos de desvelar es *-ou*, aunque en Homero encontramos también la desinencia *-οιο*<sup>68</sup>. Comparando estas desinencias con los resultados que tenemos en las diferentes lenguas indoeuropeas Sihler<sup>69</sup> reconstruye una primera desinencia *\*-osyo*. Esta desinencia además tiene el apoyo directo del védico (*-asya*), del falisco con formas como *EVOTENOSIO* o *KAISIOSIO*, o del latín con la inscripción del *Lapis Satricanus*<sup>70</sup> donde aparecen las formas *POPLIOSIO VALESIOSIO*. Villar<sup>71</sup> expone una explicación sobre esta desinencia frente a la teoría tradicional que la interpretaba como la vocal temática *-ō-* más una desinencia pronominal *-syo*, y es añadir *\*-yo* como sufijo derivador de adjetivos a la terminación no-marcada de nom.-gen. de la lengua común: *-os*. Sea como sea, la evolución para llegar a la desinencia *-ou* sería: en *\*-osyo* la pronunciación de la *-s-* intervocálica se relajaría, pasando así a una fricativa glotal sorda<sup>72</sup> > *\*-ohyo*. Esta fricativa glotal sorda desaparecería y llegaríamos a *-oyo*<sup>73</sup>. Es destacable que esta desinencia *-oyo* se encuentra atestiguada también en las tablillas micénicas de Cnosos, Pilo y Mecenás: *-o-jo*, así como en el dialecto tesalio con formas en *-οιο*, pero también

<sup>66</sup> Villar en: Villar, 1974, 266 nos ofrece el ejemplo de ai. *yugám*, gr. ζυγόν, lat. *iugum*, het. *i-u-ga-an* ‘yugo’.

<sup>67</sup> Brandenstein, 1964: 210.

<sup>68</sup> Hom. *Il.* I, 49: δεινὴ δὲ κλαγγὴ γένετ’ ἀργυρέοιο βιοῖο.

<sup>69</sup> Sihler, 1995: 259-260.

<sup>70</sup> El *Lapis Satricanus* (CIL, i<sup>2</sup>, 2832a) es una inscripción latina datada del s. VI a.C. en la que se conserva la desinencia de genitivo singular indoeuropea: *\*-osyo*: EISTETERAI POPLIOSIO VALESIOSIO SVODALES MAMARTEI.

<sup>71</sup> Villar, 1974: 108-109.

<sup>72</sup> Adrados, Bernabé y Mendoza, 1996: 224.

<sup>73</sup> Autores como Calvo, 2016: 83 presuponen un paso intermedio en *-oyyo*.

en -oi, forma que se explica mediante el apócope de la -o final. Sin embargo, no termina de explicarse que de -oyo se llegue a -oo, paso previo a la contracción y llegar a una -ō<sup>74</sup>. La forma -oo se explica partiendo de \*-o-so, como desinencia procedente del interrogativo, justificado con la forma *česo* del esl.ant., formas homéricas como τέο < \*te-so<sup>75</sup>, y los datos del germánico como *wulfis* (gót.) y *stainas* (ant.nord.) que nos permiten remontarnos a \*-eso/\*-oso<sup>76</sup>. De \*-o-so la -s- intervocálica se acabaría aspirando y, como ya he explicado, -oo monoptongaría en una vocal larga y cerrada de timbre -o, grafiada en griego con -ou. Por resumir, partiendo de \*-osyo se podría llegar a la desinencia -oyo conservada, pero no a -ō, a donde se llegaría mediante \*-o-so.

Dat.: Volviendo al debate entre la postura tradicional o la alternativa, para la flexión temática la postura tradicional<sup>77</sup> reconstruye una desinencia de dativo singular \*-ěy que contraería con la vocal temática -ǫ-, dando lugar a \*-ōy. Sin embargo, Villar<sup>78</sup> propone no reconstruir esa desinencia \*-ěy porque en la flexión temática esa desinencia no aparecía nunca en función de dativo, sino \*-ōy directamente, excluyendo lenguas como el gótico y el hetita<sup>79</sup>. De este modo, interpretando la postura tradicional habríamos de reconstruir \**dakruōy* (δακρυῶ); mientras que si partiéramos de la postura alternativa no tomaríamos como desinencia \*-ěy, sino \*-ōy, obteniendo el mismo resultado: \**dakruōy* (δακρυῶ).

Plural: En cuanto a las formas de plural, el nominativo, acusativo y genitivo son exactamente iguales que en la forma de tema en -u: δάκρυα y δακρύων. Sin embargo, el dativo de plural sí que tiene una forma diferente que, de hecho, según Villar, como ya he comentado antes, sería la forma a partir de la que se crea la desinencia de dativo plural para el resto de temas (a excepción de los temas en -ǣ).

Dat.: En el dativo plural temático encontramos dos posibles formas<sup>80</sup>: δακρύοις y δακρύοισι. Partiendo de la postura tradicional<sup>81</sup> se interpreta que la primera: δακρύοις procedería de una marca de antiguo instrumental indoeuropeo \*-ōys, sobre la que tendría

<sup>74</sup> Chantraine, 1983, 25.

<sup>75</sup> Hom. *Il.* II, 225: 'Ἀτρεΐδῃ τέο δ' αὖτ' ἐπιμέμφει ἠδὲ χατίζεις.

<sup>76</sup> Villar, 1974: 118.

<sup>77</sup> Brandenstein, 1964: 209.

<sup>78</sup> Villar, 1974: 269-270.

<sup>79</sup> El gótico testimonia -ō como dativo de la flexión temática y el hetita presenta -i -a, -ai, tanto en los temáticos, como en los atemáticos.

<sup>80</sup> Sihler, 1995: 263.

<sup>81</sup> Brandenstein, 1964: 210.

lugar la Ley de Osthoff y acabaría como *\*-oys*: δακρύοις<sup>82</sup>. En cuanto a δακρύοισι, habría que partir de una forma de locativo plural: *\*-oysu* y por analogía con la terminación de dativo singular *-si* pasaría a *\*-oysi*. Si, por el contrario, seguimos la postura alternativa que propone Villar<sup>83</sup>, como anteriormente he explicado, se trataría de la adición de una marca de plural *-s* indoeuropea a la desinencia de dativo singular *\*-ōy*, recaracterizada mediante una marca de dativo *-i*, dando lugar a una forma *\*-ōysi* que evolucionaría a *\*-oysi* por Ley de Osthoff. Lo interesante del dativo plural temático es que serviría como modelo analógico para la marca de dativo *-si* que se extendería al resto de temas. No obstante, tomemos la postura que tomemos, el resultado es el mismo.

En cuanto al dual, siguiendo la explicación previa, en caso de que hubiera formas de este número para esta palabra serían δακρύω por pertenecer a la declinación temática, ya que formaba el dual con *-ω* < *\*-ō*<sup>84</sup> para los casos rectos y δακρύοιν para los oblicuos.

### 2.1.3. δάκρυμα:

Esta forma, como explicaba antes, debió crearse por analogía con algún tema heteróclito griego, bajo el modelo de ὄνομα, ὀνόματος. Es muy difícil interpretar δάκρυμα como herencia directa del indoeuropeo, ya que, si interpretamos que a la forma de tema en *-u* δάκρυ < *\*d(rk)-h<sub>2</sub>ek-r-u* se le ha añadido el sufijo indoeuropeo *\*-m̥-* que vemos en la misma palabra ὄνομα, debemos encontrar el correlato en latín y nos encontramos con el problema de que si tratásemos de reconstruir el sufijo *\*-m̥-* para la forma indoeuropea, en latín la sonante *-m̥* en posición vocálica generaría un vocoide que se desarrollaría como una *-ě-*, de forma que: *\*-m̥* > *\*-m<sup>o</sup>n* > *-měn* (*\*dacrumen*). No obstante, podría caber la posibilidad de interpretar la forma griega de herencia indoeuropea con el sufijo ya nombrado y la latina interpretarla como un préstamo de la forma griega adaptado a la declinación latina. Esta última opción acerca de la forma latina se comentará a continuación en el apartado del latín. En cuanto a la opción de interpretar δάκρυμα como herencia indoeuropea directa, personalmente me parece una posibilidad fácilmente descartable por varias razones: el hecho de tener ya varias formas en griego que designen la noción de ‘lágrima’ y que se testimonia por primera vez en el siglo V a.C.<sup>85</sup> Por tanto, concluiría con que δάκρυμα se trata de una forma analógica sobre otra forma griega que

<sup>82</sup> Véase el apartado de dat. pl. de ἔαρ.

<sup>83</sup> Villar, 1974: 327-328.

<sup>84</sup> Villar, 1974: 331.

<sup>85</sup> De Vaan, 2008, s.v. *lacruma*.

intentó asentarse como la palabra principal que designara esta noción sin llegar a lograrlo. Morfológicamente no tiene ninguna dificultad de reconstrucción sustancial: sobre el tema  $*d(rk)-h_2ek-r-u-$  >  $*dakru$  se añadiría el sufijo indoeuropeo  $*-m\eta$  ya evolucionado en griego (-μα) en nominativo y sobre esta forma con la adición de la terminación de genitivo alargada con  $*-t$ :  $*-tos$  se reinterpretaría el tema como un tema en dental, construyendo el resto de casos sobre un tema  $*\delta\alpha\kappa\rho\acute{\upsilon}\mu\alpha\tau-$ , como ya se ha expuesto anteriormente en el apartado de *sangre*, hablando de los heteróclitos indoeuropeos<sup>86</sup>. La reconstrucción de las desinencias de los temas en consonante ya se ha explicado en la flexión de  $\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon$ , que son las mismas que reconstruiríamos para esta forma.

De este modo, por sintetizar las tres palabras explicadas en cuadros, quedarían de la siguiente manera:

#### 2.1.1. $\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon$ :

	Singular		Plural		Dual	
Forma	Protoforma	Griega	Protoforma	Griega	Protoforma	Griega
Nom.	$*d(rk)-h_2ek-r-u-\emptyset$	$\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon$	$*d(rk)-h_2ek-r-u-h_2$	$\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon\alpha^1$	$\zeta?$	$\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon\epsilon^2$
Voc.						
Ac.						
Gen.	$*d(rk)-h_2ek-r-u-os$	$\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon\omicron\varsigma$	$*d(rk)-h_2ek-r-u-\bar{o}m$	$\delta\alpha\kappa\rho\acute{\upsilon}\omega\nu$	$\zeta?$	$\delta\alpha\kappa\rho\acute{\upsilon}\omicron\nu^2$
Dat.	$*d(rk)-h_2ek-r-u-\check{i}$	$\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon\iota$	$*d(rk)-h_2ek-r-u-si$	$\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon\sigma\iota$		

Notas:

1. Ténganse en cuenta también las formas comentadas en el apartado correspondiente:  $\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\epsilon\alpha$  y  $\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\eta$ .
2. Las desinencias -ε y -οιν del griego no se consideran de herencia indoeuropea directa.

2.1.2.  $\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon\omicron\nu$ : Forma derivada de  $\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon$  reinterpretada como tema en - $\check{o}$ -. En esta tabla muestro la reconstrucción de la desinencia que tendría un t. en - $\check{o}$ -.

	Singular		Plural		Dual	
Forma	Protoforma	Griega	Protoforma	Griega	Protoforma	Griega
Nom.	$*-\check{o}-m$	$\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon\omicron\nu$	$*-h_2$	$\delta\acute{\alpha}\kappa\rho\upsilon\alpha$	$*-\bar{o}$	$\delta\alpha\kappa\rho\acute{\upsilon}\omega$
Voc.						
Ac.						

<sup>86</sup> Véase la explicación sobre el alargamiento  $*-t-$  en la introducción de  $\check{\epsilon}\alpha\rho$ .

Gen.	*-ǵ-so	δακρύου	*-ǵm	δακρύων	¿?	δακρύοιν
Dat.	*-ǵ-ey <sup>1</sup> *-ǵy <sup>2</sup>	δακρυῶ	*-ǵys <sup>3</sup> *-ǵy-s <sup>4</sup> *-ǵyst <sup>5</sup> *-ǵy-s-i <sup>6</sup>	δάκρυοις δακρύοισι		

Notas:

1. Según la postura tradicional.
2. Según la postura alternativa.
3. Dativo reconstruido según la postura tradicional con una antigua forma de instrumental indoeuropea.
4. Dativo reconstruido según la postura alternativa mediante la forma de dativo singular pluralizada.
5. Dativo reconstruido según la postura tradicional con una terminación analógica al dat.sg. griego sobre una terminación de locativo plural indoeuropea.
6. Dativo reconstruido según la postura alternativa pluralizando el dat.sg. y recaracterizándolo como dativo mediante -i.

### 2.1.3. δάκρυμα:

	Singular	Plural	Dual
Nom.	δάκρυμα	δακρύματα	δακρύματε
Voc.			
Ac.			
Gen.	δακρύματος	δακρύματων	δακρύματοιν
Dat.	δακρύματι	δακρύμασι	

### 2.2. Latín: *dacrima, lacruma, lacrima*:

A lo largo de la introducción y de la explicación de las diferentes formas griegas he hecho referencia a la forma de latín clásico y a los problemas que tenemos de reconstrucción. Sin embargo, tenemos que citar también otras formas conservadas: En primer lugar, encontramos en la *Odussia* de Livio Andrónico<sup>87</sup> la forma: *dacrimas*.

<sup>87</sup> Liv. Andr. *Od.* VIII, 88: *simul ac dacrimas de ore noegeo deterisit (...)*.

Evidentemente llama la atención el uso de la grafía *-i* para un sonido que en otros testimonios como el *Pseudolus* de Plauto (finales del s. III a.C.) encontramos en varias ocasiones escrito con *-u*: *lacrumis* (v. 10, 100, 101) y *lacrumam* (v.76). Estos dobles de formas que vemos también con palabras como *optimus/optumus* tradicionalmente se pensaba que se debían a la pronunciación de un sonido intermedio entre la /u/ y la /i/: [ü] en un contexto fónico ante un sonido nasal bilabial sonoro [m]: *maxumus/maximus*, aunque en ocasiones también podía aparecer ante uno fricativo labial oral sonoro [b]: *lubet/libet*. Este fenómeno es comentado en la *Institutio Oratoria* de Quintiliano (I 4.7-8), y por un error de interpretación del fragmento se ha pensado durante largo tiempo que esta variación gráfica se debía, como ya he comentado, a un sonido intermedio entre dos consonantes, una de ellas labial: *m/b*. Sin embargo, como comenta Suárez-Martínez en su capítulo *Más sobre el 'medius sonus' y la letra ι de Claudio*<sup>88</sup>, apoyándose en un estudio de J. L. Moralejo (1966-1967), esta variación no se debió, ni más ni menos, más que a un cambio de pronunciación paulatino de este sonido que reflejan las inscripciones a lo largo de los siglos. En estas vemos que la grafía más arcaica era la que usaba la *-u*, pero a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. apareció la grafía *-i* y poco a poco se fue extendiendo este uso hasta generalizarse en época de César, aunque en inscripciones posteriores encontremos igualmente formas con la grafía de la *-u*. Joan Carbonell<sup>89</sup> nos cuenta que esta diversa pronunciación también se piensa que se debía a una lengua más arcaica y rústica, a raíz de la cual encontramos las formas con la *-u*; mientras que en una lengua más elegante y clásica las formas que encontramos son con *-i*. Ahora bien, aparte de este fenómeno he de añadir el de la adición de la *-y-* al alfabeto latino por la necesidad de transcribir palabras griegas al latín o la adición como préstamos de términos griegos que contuvieran una *ípsilon*. De esta manera, palabras como κρυπτή pasaron al latín como *crypta*, grafiando ese sonido griego [ü] mediante una *-y-*. La pronunciación popular latina de estos términos era oscilante entre la /u/ y la /i/, de modo que pudo influir este hecho a la confusión de un sonido [u] en términos que en cierto contexto fónico se pronunciaban de esa manera y con el paso del tiempo se formalizó el uso de la [i]. El caso de la palabra latina *lacrima* es curioso en el sentido de que, como ya he explicado, hay una posibilidad de que se trate de un préstamo griego. Sin embargo, no se transcribió con *-y-*, sino, como hemos visto, con *-u-* y con *-i-* en un mismo momento histórico (segunda mitad del s. III

---

<sup>88</sup> Suárez-Martínez, 2021.

<sup>89</sup> Carbonell i Manils, 1998.

a.C.). Si bien es cierto que con la llegada del siglo I a.C. se generalizó el uso de la forma con [i] respecto a la más arcaica: *lacruma*, el hecho de que se conserven en textos literarios de una misma época nos da indicios sobre el momento en el que se fue produciendo ese cambio de pronunciación, ya fuera por motivos de contagio con los préstamos griegos, o bien por generalizar uno de los dos sonidos que podían escucharse en esas palabras. Concluyendo con este problema, debemos tener claro que la forma más antigua sería *lacruma*, mientras que la que llega al latín clásico sería *lacrima*, siguiendo la misma evolución que otros dobles como los ya mencionados: *optumus/optimus*.

Por otro lado, atendiendo a las formas documentadas en la obra plautina y la de Livio Andrónico, debemos fijarnos en una diferencia más entre ambas formas, y se trata del evidente comienzo por dental que se corresponde con la forma documentada en la *Odussia* y que sería el correlato de la forma griega δάκρυμα o de las otras lenguas indoeuropeas que también documentan ese inicio por dental, frente a la forma *lacruma* con consonante líquida inicial. Este cambio de consonante es un fenómeno que se presenta en latín en algunas palabras que comienzan por dental (y también con dentales intervocálicas en interior de palabra) y que entre el siglo III y siglo II a.C. pasan a tener una líquida lateral. Como ejemplo de ello tenemos la entrada de *dacrimas*<sup>90</sup> en el resumen de Paulo Diácono del *De Verborum Significatione* de Festo, donde dice: *Dacrimas pro lacrimas Livius saepe posuit, nimirum quod Graeci appellant δάκρυα; item dautia, quae lautia dicimus, et dantur legatis hospitii gratia*. ‘Livio (Andrónico) escribió a menudo “*dacrimas*” en lugar de “*lacrimas*”, a lo que sin lugar a duda los griegos llamaban δάκρυα; exactamente igual ocurre con “*dautia*”, a las que denominamos “*lautia*”, y eran entregadas a los embajadores como muestra de hospitalidad’, (trad. A. Martín). En este fragmento se nos revelan varias cosas: volviendo a la cuestión anterior relativa a la vocal -u/i-, ya vemos que en la época de Marco Verrio Flaco (segunda mitad del s. I a.C.), autor del *De Verborum Significatione* (texto base del que sale la obra de Sexto Pompeyo Festo y del que hace el resumen Paulo Diácono), el sonido ya estaba consolidado como [i] y la [u] se debía haber quedado reservada como arcaísmo; por otro lado, en cuanto a la consonante inicial, sabemos que no era la palabra *lacrima* el único caso en el que ocurría este cambio, pues nos da otro ejemplo del mismo fenómeno: *lautia*. Además, con esto podemos asegurar que el cambio fonético se había completado al menos en la segunda

---

<sup>90</sup> *Sexti Pompei Festi De verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome ed. emendata et anotata* a C. Odofredo Muellero, Lipsiae 1839.



mitad del siglo I a.C., pudiéndolo haber hecho antes. Ahora bien, ¿a qué se debe este fenómeno? Sihler<sup>91</sup> nos ofrece otro caso de este fenómeno en inicio de palabra en *dingua/lingua*, y en interior de palabra, como puede ser *impedimenta/impelimenta*, y nos da una posible explicación a este fenómeno, resumida en que un sonido [d] de origen sabino que, fuera por el motivo que fuera, acabara integrándose en el latín a través del alfabeto osco, donde el grafema que representa el fonema /d/ se asemeja mucho a la grafía de <R> y para el fonema /r/ se usa un grafema muy similar a <D>. Por ello, pudo haber una confusión de sonidos y grafías entre el osco y el latín, provocando estos dobles. No obstante, la veo como una propuesta poco sólida porque es un fenómeno que se da en muy pocas palabras y casi siempre en inicio de palabra, además de que solo se da en una dirección, es decir, el cambio de /d/ por /l/. De esta manera, a pesar de la propuesta, es un fenómeno que no se termina de justificar firmemente, por lo que no podemos dar una explicación clara.

Dejando a un lado estos problemas, he de hacer referencia al origen de la forma, tomando como punto de llegada *dacrima* y *lacruma*, ya que pertenecen a un mismo periodo de tiempo y contienen los dos cambios fonéticos tratados: el cambio de *d-* > *l-* y el cambio de *-ũ-* > *-ĩ-*. En cuanto a la reconstrucción de la forma, en primer lugar, si tratamos de retrotraer la forma griega y la latina a un mismo origen indoeuropeo, dejando a un lado que, como ya he explicado, δάκρυμα se trata de una creación artificial del griego, para la forma latina esperaríamos *lacrumen* con *-men*<sup>92</sup> en lugar de *-ma*, como tenemos en griego. Por ello, en Ernout-Meillet<sup>93</sup> se interpreta como un préstamo griego que llega al latín. La cantidad de la *-ũ-* se justifica bien por la posición del acento en la primera sílaba: *la-crũ-ma*, o bien por el doblete en griego δάκρῡμα/δάκρΎμα, interpretando que el préstamo se ha hecho de la forma con *-ũ-*. En cuanto al paso de *d-* > *l-* Ernout propone que las formas con *l-* sean formas dialectales, quizá de origen sabino<sup>94</sup>, lo que nos muestra que sigue sin darse una justificación clara al fenómeno. Por otro lado, para explicar la terminación *-ma* de *dacrima* Hamp<sup>95</sup> sugiere una forma de neutro plural original *\*dlakruna*, explicada con una asimilación de la *\*-n-* a la *\*-u-* para llegar a

<sup>91</sup> Sihler, 1995: 150-151.

<sup>92</sup> En latín las sonantas nasales cuando están en posición vocálica generan un vocoide siempre en posición anterior que se desarrolla con timbre *-e-*: *\*-m̃ > \*m̃n > men*.

<sup>93</sup> Ernout-Meillet, 2001, s. v. *lacruma*.

<sup>94</sup> Ernout-Meillet, 2001, s. v. *lingua*.

<sup>95</sup> Hamp *apud* de Vaan, 2008, s.v. *lacruma*.

*\*dlakrum*. Sin embargo, siguiendo la opinión de De Vaan<sup>96</sup>, tanto la asimilación como el inicio en *\*dl-* me parecen improbables, partiendo del punto de que ninguna protoforma de las lenguas que he ido comentando tiene una *\*-l-* que justifique su aparición en latín o al menos en protoitálico. Este último autor propone una alternativa para explicar la *\*-m-* y sería partir de una disimilación distante de *\*d-n* a *\*d-m*, comparada con la disimilación inversa que ocurre en *\*temabrae > tenebrae*<sup>97</sup>. Viendo las propuestas que hay, esta última que propone de Vaan es la más factible que veo para justificar un paso de *\*-n- > \*-m-* en esta forma, pero tendríamos que partir de una protoforma con un final *\*-u-n-h<sub>2</sub>* que es lo que se refleja en los casos oblicuos en plural de Tocario A *ākrunt* y Tocario B *akrūna*, además de, siguiendo la explicación anterior, aunque sigue siendo especulativa, en latín: *dacrima*. Teniendo en cuenta toda la problemática que hay es arriesgado apostar por una explicación concreta, ya que vemos que todas nos generan problemas por algún lado, pero creo que, podríamos interpretar *dacrima* como un caso de préstamo del griego que se adaptara en latín a su fonética: *δάκρυμα > dacrima*, y a partir de aquí pasaría de un tema heteróclito griego a un tema en *-ā* en latín, siguiendo la declinación de los temas en laringal indoeuropeos *\*-eh<sub>2</sub>*. De cara a la reconstrucción interpretaré como tema *\*dakrūm-eh<sub>2</sub>-* a causa de los testimonios latinos de formas tanto con la *d-* inicial como con la *-u-* en lugar de *-i-* que encontramos en latín clásico. Así pues, la reconstrucción desinencial quedaría de la siguiente manera:

Singular:

Nom.: *\*dakrūm-eh<sub>2</sub>-ø* > los pasos de *\*d- > \*-l-*; *\*-u- > \*-i-* siguen las explicaciones dadas anteriormente; en cuanto a la laringal, colorearía el timbre de la vocal anterior y desaparecería dejando un alargamiento sobre la vocal, de modo que: *\*-eh<sub>2</sub> > \*-ā*. El nominativo tendría desinencia *\*-ø*, pero la forma que encontramos en latín es con una terminación en *-ā*. Esta terminación en vocal breve se justifica mediante varios posibles motivos: O bien, por analogía con los temas en *\*-ih<sub>2</sub> > \*-yǎ (neptiǎ)*; o bien por analogía con el acusativo de los temas *-ā-: -ǎm*<sup>98</sup>, con el vocativo que en teoría debía ser breve, o incluso con el nominativo de la declinación temática, de forma que: *lacrīmā > lacrīmǎ*. Hay que añadir una consideración que propone Villar<sup>99</sup> y es que la *\*-ǎ* del nominativo se

<sup>96</sup> De Vaan, 2008, s.v. *lacruma*.

<sup>97</sup> Molina, 1993: 59, §118.

<sup>98</sup> La cantidad breve se debe a que, a pesar de tener un tema en *-ā*, todas las sílabas finales acabadas en *-m*: *\*-ām > -ǎm*.

<sup>99</sup> Villar, 1974: 149.

pueda deber a que el grado del morfema  $^{*}(e)h_2$  es  $-\emptyset$ , debiendo reconstruir por tanto  $^{*}dakra\ddot{u}m-h_2-\emptyset$  con un desarrollo de la laringal en  $^{*}-\ddot{a}$  y llegando a la forma esperada: *lacrĩmǎ*.

Voc.: La forma de vocativo singular se puede explicar como forma analógica a la del nominativo, o bien como un nominativo usado como vocativo, por tanto: *lacrĩmǎ*.

Ac.: A partir de  $^{*}dakra\ddot{u}m-eh_2-m$  la laringal se desarrollaría de igual forma que en el nominativo  $^{*}-eh_2 > ^{*}-\ddot{a}$ , pero la terminación en  $-m$  haría que en época de Plauto (entre s. III-II a.C.) abreviara, ya que toda vocal larga en posición final ante  $-m$  abrevia en esa época, extendiéndose después a los finales en  $-l$ ,  $-r$ ,  $-t$ . Así pues,  $^{*}lacrĩm\ddot{a}m > lacrĩm\ddot{a}m$ .

Gen.: Al ser un tema en  $-\ddot{a}$  en latín la desinencia de genitivo se explica como analógica sobre los temas en  $-\ddot{o}^{100}$ , esto es:  $^{*}-\ddot{t}$ . No obstante, se trata de una creación reciente porque en latín arcaico todavía se conservan formaciones como *pater familiās* donde la desinencia  $-\ddot{a}s$  de genitivo mayormente se sostiene que proviene de  $^{*}-eh_2 + s$ , con la desinencia de genitivo de singular indoeuropea  $^{*}-s$  en grado  $-\emptyset$ , pero también hay otra tendencia, aunque muy minoritaria, la cual le dota a la desinencia un origen de doble grado pleno, es decir:  $-\ddot{a}s < ^{*}-\ddot{a} + ^{*}-\ddot{e}s$ , sobre lo cual Adrados<sup>101</sup> dice que carece de todo apoyo. Esa posibilidad de reconstrucción podría estar basada en unas inscripciones en las que aparecen genitivos singulares de varios términos de temas en  $-\ddot{a}$  que expone Weiss<sup>102</sup>: *bonaes feminaes* (C.I.L., 6.6573), *Aquilliaes* (C.I.L., I<sup>2</sup>, 1249), *Valeriaes* (C.I.L., 3.2583 Salona), entre otros. Este comenta sobre estas formas que se pueden deber a una contaminación de influencia sabina, o bien a que  $\langle ae \rangle$  quiera representar un  $[\ddot{e}]$ , pudiéndose interpretar de este modo como representaciones de genitivos griegos en  $-\eta\varsigma$ . Volviendo a la reconstrucción de la desinencia, en mi opinión es mucho más sencillo mantener la estructura de grado pleno en la sílaba predesinencial y grado cero en la desinencia:  $-\ddot{a}-\ddot{t}$ , donde la  $-\ddot{a}$  abreviaría al encontrarse ante otra vocal, monoptongarían las dos vocales tras haber abreviado la  $-\ddot{t}^{103}$  y finalmente el diptongo  $-ay$  en sílaba abierta final  $> -ae$ . Por lo tanto, de  $^{*}dakra\ddot{u}m-\ddot{a}-\ddot{t} > lacrimae$ .

<sup>100</sup> Klingenschmitt *apud*. Beltrán Cebollada, 1999: 54.

<sup>101</sup> Adrados, Bernabé y Mendoza, 1996: 59 §3.70.

<sup>102</sup> Weiss, 2009: 234, §II, C6b.

<sup>103</sup> Molina, 1993: 40, §87.

Dat.: Nuevamente podemos explicar la desinencia mediante dos posturas. Tradicionalmente<sup>104</sup> se ha defendido que se trata del tema con el morfema \*-eh<sub>2</sub> en grado pleno más la desinencia de dativo indoeuropea \*-ěy también en grado pleno: \*dakraŭm-eh<sub>2</sub>-ěy. El desarrollo de la laringal en -ā provocaría una contracción con la -ě- que se mantendría como -ā y se crearía un diptongo largo \*-āy cuyo primer elemento posteriormente abreviaría: \*-ay<sup>105</sup>, evolucionando más tarde en latín clásico a -ae como ocurre en el genitivo, reconstruyendo de esta manera una protoforma como \*dakraŭm-eh<sub>2</sub>-ěy > lacrimae. Por otro lado, Adrados<sup>106</sup> y Villar<sup>107</sup> mantienen que se trata de un tema puro en \*-āy que seguiría los mismos procesos fonéticos que en la postura tradicional hasta llegar a -ae. Este tema puro Villar lo interpreta como una forma que designó las funciones de dativo-locativo en una etapa anterior a cuando estos casos se separaron, por lo que adelanto que la forma del caso locativo Villar la interpreta de igual manera que esta, es decir, como un tema puro en -āy. No obstante, también hay que citar una segunda desinencia: \*-ā que aparece epigráficamente en áreas dialectales del Lacio<sup>108</sup> con formas como: *Dianā* (C.I.L., I<sup>2</sup>, 45), *Flacā* (C.I.L., I<sup>2</sup>, 477), *Matrē Matutā* (C.I.L., I<sup>2</sup>, 379), entre otras, la cual se debe comparar con formas como el I. en védico *ásvā*, o la forma griega ὀγέλῃ < \*-ā-b<sup>hi</sup>. Según Villar<sup>109</sup>, esa desinencia -ā se debería a una analogía con el dativo temático que sería \*-ō en época pre-dialectal, otros como Klingensmitt<sup>110</sup> o Nieto Ballester<sup>111</sup> achacan la aparición de esta desinencia al fenómeno de *sandhi*, fenómeno por el cual el final de una palabra se ve modificado por la relación de los sonidos de esa palabra con la palabra siguiente<sup>112</sup>. De este modo, respecto a la interpretación de esta forma: \*-ā tampoco se ha llegado a unanimidad, pero a mi juicio la explicación del fenómeno de *sandhi* no es efectiva porque el latín es muy reacio a este fenómeno<sup>113</sup>.

Abl.: Tradicionalmente la desinencia de ablativo se interpretaba como analógica a la de los temas en -ō<sup>114</sup>, formada con la vocal del tema alargada más una marca de ablativo -d, de origen discutido (quizá adverbial). Esta dental final desaparecería a

<sup>104</sup> Monteil, 2003: 198.

<sup>105</sup> Monteil, 2003: 131.

<sup>106</sup> Adrados, Bernabé y Mendoza, 1996: 73, §3.97.

<sup>107</sup> Villar, 1974: 272.

<sup>108</sup> Beltrán, 1999: 55.

<sup>109</sup> Villar *apud* Beltrán, 1999: 55.

<sup>110</sup> Klingensmitt *apud* Beltrán, 1999: 55.

<sup>111</sup> Nieto Ballester *apud* Beltrán, 1999: 55.

<sup>112</sup> Beltrán, 1999: 210.

<sup>113</sup> Beltrán, 1999: 210.

<sup>114</sup> Beltrán, 1999: 55.

comienzos del siglo II a.C. ( $-\bar{o}d > -\bar{o}$ ) y se crearía el modelo de formación del ablativo para los temas en vocal de vocal larga +  $-d$ . Partiendo de  $*dakar\ddot{u}m-eh_2-d > *lacrim\ddot{a}d > lacrim\ddot{a}$ . No obstante, Villar propone otra vez una postura alternativa<sup>115</sup>, que sería la adición del mismo sufijo  $*-tos/-ts$ <sup>116</sup> directamente a los temas en  $-\bar{a}$  antes de que se generalizara la terminación  $*-\bar{o}ts$  de los temas en  $-\bar{o}$ -, sin hacer uso de la analogía. Personalmente, ambas posturas me parecen viables.

Loc.: El caso locativo muestra nuevamente la doble posibilidad de la postura tradicional que defiende Monteil<sup>117</sup>, entre otros, en la que reconstruye una desinencia de locativo singular indoeuropea  $*-i$ , añadida al tema en grado pleno  $*-eh_2$ , dando lugar a  $*-\bar{a}y$ , de donde podrían salir dos resultados. Sostiene que el más común, a diferencia del dat. sg., era mediante la eliminación del segundo elemento del diptongo llegar a la forma  $-\bar{a}$ , con la misma desinencia que acabaría teniendo el caso ablativo que también expresaba esa noción de “lugar en donde”:  $*dakar\ddot{u}m-eh_2-i > lacrim\ddot{a}$ . Por otro lado, ofrece la posibilidad de que tuvieran lugar los mismos procesos fonéticos que en el dat. sg. hasta llegar a  $-ae$ , desinencia que se documenta en formas como *Romae*, *militiae*, etc. Por tanto, la protoforma reconstruible bajo esta teoría sería:  $*dakar\ddot{u}m-eh_2-i >^{118} lacrimae$ . Villar, por el contrario, propone<sup>119</sup>, como ya he dicho en el dativo, que el locativo latino tal y como lo conocemos de los temas en  $-\bar{a}$  no era más que un dativo anterior a la etapa en la que estos casos se separaron, designando cada uno una función específica. Por tanto, la interpretaría como un tema puro de un supuesto caso D.-Loc.:  $*dakar\ddot{u}m\bar{a}y > lacrimae$ .

Plural:

Nom.-Voc.: Para los casos nominativo y vocativo los trato en conjunto debido al sincretismo total que hubo de estos casos en plural en latín. El punto de partida tradicional es interpretar la desinencia analógica a los temas en  $-\bar{o}$ - nuevamente, y estos a su vez de los pronombres<sup>120</sup>. Por tanto, la desinencia pronominal  $*-i$  añadida al tema  $*dakar\ddot{u}m-eh_2-$ :  $*dakar\ddot{u}m-eh_2-i > lacrimae$ . Villar<sup>121</sup>, por el contrario, así como Adrados<sup>122</sup>, proponen que se trate de una forma de tema puro  $-\bar{a}i$  que evolucionaría de igual manera que en la

<sup>115</sup> Villar, 1974: 290.

<sup>116</sup> Explicado en el dat. sg. de *ēap*.

<sup>117</sup> Monteil, 2003: 198.

<sup>118</sup> Cambios fonéticos ya explicados.

<sup>119</sup> Villar, 1974: 283.

<sup>120</sup> Beltrán, 1999: 56.

<sup>121</sup> Villar, 1974: 150.

<sup>122</sup> Adrados, Bernabé y Mendoza, 1996: 81.

otra propuesta. Por otro lado, Beltrán explica que también se constata tanto en epigrafía<sup>123</sup>, como en la lengua literaria<sup>124</sup> otra forma en *-ās*, tradicionalmente explicada por influencia osca, pero más es razonable interpretarla como un resto de la antigua terminación indoeuropea (< *\*-ā-ēs*).

Acusativo: Para la forma de acusativo plural partimos de la protoforma de acusativo singular a la que le añadimos una marca de plural indoeuropea: *\*-s*: *\*dakrūm-eh<sub>2</sub>-m-s* y la evolución de la laringal daría lugar a *\*dacrumams* (una vez efectuase la Ley de Osthoff); y habría una relajación del punto de articulación de la nasal seguida de la silbante causando su desaparición y el alargamiento compensatorio de la vocal precedente<sup>125</sup>: *\*dacrumams* > *\*dacrumās* > *lacrimās*.

Genitivo: La forma conservada es *-ārum* cuyo origen se cree posible a partir de dos vías distintas: La primera es suponer la adición de la desinencia pronominal de genitivo plural *\*-sōm* a la vocal del tema<sup>126</sup>: *\*-ā-sōm*. A partir de aquí tendría lugar la reducción de cantidad de la *-ō-* > *-ō-* y en el siglo IV a.C. el fenómeno del rotacismo, mediante el que una silbante en posición intervocálica pasaba a convertirse en una vibrante. Finalmente, la *-ō* en sílaba final trabada metafonizaría en *-ū*, llegando así a la forma *\*-ārūm*. La otra forma nos la presentan Villar<sup>127</sup> y Adrados<sup>128</sup>, y es la adición de una terminación de genitivo de plural *\*-ōm* a la desinencia de genitivo de singular *\*-ās* < *\*-eh<sub>2</sub>-s*, teniendo una secuencia *\*-ās-ōm* y evolucionando de la misma manera que la anterior. Este modelo desinencial para los temas en *-ā* supondría un modelo para los temas en *-ē* y la declinación temática mediante el que estaría la vocal del tema alargada seguida de una secuencia *\*-rūm*, encontrando así: *\*-ōrūm* y *\*-ērūm*. Personalmente, soy más partidario de la primera opción, debido al ya visto influjo de las desinencias pronominales en el nominativo plural, por lo que tendríamos *\*dakrūm-eh<sub>2</sub>-sōm* > *\*dacrumāsōm* > *\*dacrumāsom* > *\*dacrumārom* > *\*dacrumārum* (*lacrimārum*). No obstante, no es para nada desdeñable la propuesta de Villar, ya que no es la primera vez que se añade un elemento de plural (en este caso la terminación de gen. pl. *\*-ōm*) a la desinencia de un caso en singular.

<sup>123</sup> En formas como *quās* (C.I.L., I<sup>2</sup>, 2520) o *libertās* (C.I.L., I<sup>2</sup>, 1342), ambas en Roma.

<sup>124</sup> Beltrán cita a Pomponio: *Atell.* 141 R: *quot laetitiās insperatās modo nī inrepsere in sinum*.

<sup>125</sup> Monteil, 2003: 96.

<sup>126</sup> Molina, 1993: 89, §181.

<sup>127</sup> Villar *apud* Beltrán, 1999: 56.

<sup>128</sup> Adrados, Bernabé y Mendoza, 1996: 81.

Dat.-Abl.: Volvemos a hacer referencia a los temas en -*ō*-, ya que la desinencia de estos casos de los temas en -*ā*- la postura tradicional la interpreta como analógica a la declinación temática. En los temas en -*ō*- en indoeuropeo tradicionalmente se piensa que partimos de una forma de instrumental -*ō-is*, donde operaría la Ley de Osthoff > -*oys*, habría una asimilación de timbre de la -*i* sobre la -*o* > -*eys* y monoptongaría en -*īs*<sup>129</sup>. Sin embargo, Villar<sup>130</sup> vuelve a mostrar discordancia y propone partir de una forma de dativo singular \*-*ōy* pluralizada mediante -*s*. Siguiendo el modelo del acusativo, yo me decantaría por la segunda opción, aunque la primera es totalmente posible. Asimismo, Adrados<sup>131</sup> propone lo mismo que Villar, pero con los temas en -*ā* directamente sin necesidad de hacer uso de la analogía sobre la declinación temática, de modo que encontraríamos la forma de dativo de singular: -*āy* pluralizada con -*s*. Partamos de analogía, o directamente de la pluralización del dativo de singular, hay que hacer frente al problema del resultado del diptongo -*āy*, pues en otros casos como Gen./Dat. sg. y N.-V. sg. el resultado es -*ae*. Monteil<sup>132</sup> sugiere que se debe a que la abreviación del primer elemento del diptongo en el Dat.-Abl. pl. tendría lugar en una época mucho más temprana que en el resto de casos. Sin embargo, Villar defiende que la diferencia de resultados se debe al carácter abierto (-*ae*) o cerrado de la sílaba (-*īs*), propuesta que me parece mucho más razonable. Por lo tanto, finalizaríamos proponiendo una protoforma \*-*dakrūm-eh<sub>2</sub>-i-s* donde > \*-*dacrumāys* > \*-*dacrumays* por Ley de Osthoff > \*-*dacrumays* por asimilación de timbre > \*-*dacrumīs* (*lacrimīs*) por monoptongación.

#### Cuadro-resumen: *lacrima*

Por resumir todo lo explicado quedaría un cuadro con las protoformas y los resultados de latín clásico como el siguiente:

	Singular		Plural	
	Protoforma	Latín	Protoforma	Latín
Nominativo	* <i>dakrūm-eh<sub>2</sub>-ø</i> <sup>1</sup> * <i>dakrūm-h<sub>2</sub>-ø</i> <sup>2</sup>	<i>lacrimā</i>	* <i>dakrūm-eh<sub>2</sub>-ī</i> <sup>10</sup> * <i>dakrūmāi-ø</i> <sup>11</sup>	<i>lacrimae</i>
Vocativo	(=N.) <sup>3</sup>	<i>lacrimā</i>		
Acusativo	* <i>dakrūm-eh<sub>2</sub>-m</i>	<i>lacrimām</i>	* <i>dakrūm-eh<sub>2</sub>-m-s</i>	<i>lacrimās</i>

<sup>129</sup> Molina, 2003: 39.

<sup>130</sup> Villar, 1974: 328.

<sup>131</sup> Adrados Bernabé y Mendoza, 1996: 88.

<sup>132</sup> Monteil, 1993: 135.

Genitivo	* <i>dakrŭm-eh<sub>2</sub>-ī</i> <sup>4</sup>	<i>lacrimae</i>	* <i>dakrŭm-eh<sub>2</sub>-sōm</i> <sup>12</sup> * <i>dakrŭm-ās-ōm</i> <sup>13</sup>	<i>lacrimārum</i>
Dativo	* <i>dakrŭm-eh<sub>2</sub>-ěy</i> <sup>5</sup> * <i>dakrŭmāy-ø</i> <sup>6</sup>	<i>lacrimae</i>	* <i>dakrŭm-eh<sub>2</sub>-īs</i> <sup>14</sup> * <i>dakrŭmāy-s</i> <sup>15</sup>	<i>lacrimīs</i>
Ablativo	* <i>dakrŭm-eh<sub>2</sub>-d</i> <sup>7</sup> * <i>dakrŭmā-ts</i> <sup>8</sup>	<i>lacrimā</i>		
Locativo	* <i>dakrŭm-eh<sub>2</sub>-ī</i> <sup>9</sup> * <i>dakrŭmāy-ø</i> <sup>6</sup>	<i>lacrimae</i>		

Notas:

1. Propuesta tradicional con tema en grado pleno y posterior abreviación.
2. Propuesta alternativa con el morfema del tema en grado -ø.
3. Forma analógica sobre el nominativo singular.
4. Desinencia analógica sobre los temas en -ō-.
5. Postura tradicional con la desinencia de dat. sg. indoeuropea \*-ěy en grado pleno.
6. Propuesta alternativa con el tema puro para un caso D.-Loc.
7. Postura tradicional de interpretarla como forma analógica sobre los temas en -ō-.
8. Propuesta alternativa con la adición del sufijo \*-ts al tema en -ā-.
9. Propuesta tradicional con la desinencia de loc. sg. indoeuropea \*-ī.
10. Propuesta tradicional con la desinencia pronominal de nom. pl. indoeuropea \*-ī.
11. Propuesta alternativa que la interpreta como forma de tema puro en -āi.
12. Propuesta tradicional con la desinencia pronominal de gen. pl. indoeuropea \*-sōm
13. Propuesta alternativa con la adición de \*-ōm al gen. sg.
14. Propuesta tradicional con la des. de I.
15. Propuesta alternativa con analogía sobre los temas en -ō- pluralizando la forma de dat. sg. con -s.



### 3. ‘Corazón’ *\*kērd-/\*kerd-/\*kord-/\*krd-* (n.):

La noción de corazón aparece en las diferentes lenguas indoeuropeas con muchas formas que parecen tener el mismo origen etimológico pero la fonética nos genera ciertos problemas que comentaré en las siguientes páginas. En las diferentes lenguas indoeuropeas conservamos: lat. *cor*; gót. *hairtō* (ingl. *heart*; al. *Herz*); ant.irl. *cride*; het. *ha-ra-az*, gen. *kar-di-aš*; gr. καρδίᾱ, καρδίη, κῆρ, κέαρ, etc.; toc. *kard-*; lit. *širdis*; let. *srūdīce*; arm. *sirt*; ind. ant. *hṛd-aya*. Lo primero que nos puede llamar la atención son las distintas formas conservadas en griego, de lo que hablaré más adelante. En segundo lugar, debemos fijarnos en el trato que tiene la velar de la raíz en cada lengua.

Como adelantaba en ‘lágrima’ hay una clasificación de las lenguas que, depende de cómo evolucionen en cada una las distintas velares indoeuropeas, pertenecen a un grupo u otro. Estas lenguas, repito, se distribuyen entre lenguas *centum* y *satem*. A partir de los resultados que se obtienen en las diferentes lenguas indoeuropeas de protoformas que tienen en su raíz los diferentes órdenes de velares (como *\*kerd-*) Ascoli creó en la segunda mitad del s. XIX un sistema de oclusivas con cinco órdenes, de los cuales tres eran velares, el cual también comparte Szemerényi<sup>133</sup>. Estos eran velar puro, velar palatalizado y labiovelar. A su vez, este sistema tenía cuatro series de oclusivas: sordo, sonoro, sordo-aspirado y sonoro-aspirado, formando así un sistema de 20 oclusivas, denominado como sistema o teoría tripartita. En este sistema se interpretó que en las lenguas *centum* el orden labiovelar se mantendría de la forma indoeuropea: */kʷ/ > /kʷ/*, y los órdenes velar palatalizado y velar puro confluirían fusionándose ambos en velar puro: */k̑/* y */k/ > /k/*; mientras que en las lenguas *satem* las velares palatalizadas sufrirían una transfonologización en fricativas */k̑/ > /s/* (esl.ant.), */š/* (lit.), */ś/* (ind.ant.), y el orden labiovelar sufriría una desfonologización fusionándose con las velares puras: */kʷ/ > /k/*. Esta clasificación se justificó además por una equivalencia lingüístico-geográfica que determinaba que las lenguas *centum* equivalían a las lenguas occidentales y las *satem* con las orientales, la cual dejó de ser efectiva al ver los resultados de lenguas tocarias (y más tarde los del hetita), ya que se trataban de lenguas *centum* situándose en una región oriental. De esta manera se postuló una teoría alternativa, la bipartita, que interpretaba que las velares palatalizadas y las velares puras eran simplemente variantes alofónicas de un fonema velar, dejando en el sistema únicamente dos órdenes de velares: el velar y el

---

<sup>133</sup> Szemerényi, 1996: 54-69.

labiovelar. En esta teoría las lenguas *satem* los alófonos velares palatalizados se fonologizarían en fricativas o africadas, mientras que las labiovelares perdieron su apéndice labial fusionándose así con el antiguo alófono velar puro. Expongo a continuación unos cuadros explicativos de cómo sería el sistema oclusivo dependiendo de cada teoría:

Teoría tripartita:

	Series			
Órdenes	I (sonoras)	II (sordas)	III (sonoro-asp. <sup>2</sup> )	IV (sordo-asp.)
Labial	(b)	p	b <sup>h</sup>	p <sup>h</sup>
Dental	d	t	d <sup>h</sup>	t <sup>h</sup>
<b>Velar palat.<sup>1</sup></b>	<b>ǵ</b>	<b>ǵ</b>	<b>ǵ<sup>h</sup></b>	<b>ǵ<sup>h</sup></b>
<b>Velar</b>	<b>g</b>	<b>k</b>	<b>g<sup>h</sup></b>	<b>k<sup>h</sup></b>
<b>Labiovelar</b>	<b>g<sup>w</sup></b>	<b>k<sup>w</sup></b>	<b>g<sup>wh</sup></b>	<b>k<sup>wh</sup></b>

Notas:

1. Velar palatalizado.
2. Serie sonoro-aspirada
3. Serie sordo-aspirada

Teoría bipartita:

	Series			
Órdenes	I (sonoras)	II (sordas)	III (sonoro-asp. <sup>2</sup> )	IV (sordo-asp. <sup>2</sup> )
Labial	(b)	p	b <sup>h</sup>	p <sup>h</sup>
Dental	d	t	d <sup>h</sup>	t <sup>h</sup>
<b>Velar</b>	<b>g</b>	<b>k</b>	<b>g<sup>h</sup></b>	<b>k<sup>h</sup></b>
<b>Labiovelar</b>	<b>g<sup>w</sup></b>	<b>k<sup>w</sup></b>	<b>g<sup>wh</sup></b>	<b>k<sup>wh</sup></b>

Notas:

1. Serie sonoro-aspirada
2. Serie sordo-aspirada

Sin embargo, se propusieron además varias teorías a partir de las anteriores en las que eliminaban la serie sordo-aspirada que son las más usadas por la indoeuropeística actual. Estas son la teoría tripartita de Meier-Brügger<sup>134</sup> y la bipartita de Lehmann<sup>135</sup>:

Teoría tripartita de Meier-Brügger:

	Series		
Órdenes	I (sonoras)	II (sordas)	III (sonoro-aspiradas)
Labial	(b)	p	b <sup>h</sup>
Dental	d	t	d <sup>h</sup>
<b>Velar palatalizada</b>	<b>ǵ</b>	<b>ǵ</b>	<b>ǵ<sup>h</sup></b>
<b>Velar</b>	<b>g</b>	<b>k</b>	<b>g<sup>h</sup></b>
<b>Labiovelar</b>	<b>g<sup>w</sup></b>	<b>k<sup>w</sup></b>	<b>g<sup>wh</sup></b>

Teoría bipartita de Lehmann:

	Series		
Órdenes	I (sonoras)	II (sordas)	III (sonoro-aspirada)
Labial	(b)	p	b <sup>h</sup>
Dental	d	t	d <sup>h</sup>
<b>Velar</b>	<b>g</b>	<b>k</b>	<b>g<sup>h</sup></b>
<b>Labiovelar</b>	<b>g<sup>w</sup></b>	<b>k<sup>w</sup></b>	<b>g<sup>wh</sup></b>

Ante esta variedad de teorías tomaré la de Meier-Brügger y la de Lehmann para interpretar las diferentes formas que tenemos en latín y en griego y ver qué diferencias tendríamos si siguiéramos una teoría u otra.

Expuesta la explicación sobre las posibilidades de reconstrucción que tiene el sistema oclusivo en indoeuropeo, las formas que reconstruiríamos son las siguientes: desde la teoría bipartita, al interpretar el primer fonema como un velar puro y que las palatales eran simples variantes alofónicas, interpretaríamos la protoforma en grado pleno *\*kerd-*, mientras que, si siguiéramos la tripartita habríamos de reconstruir la forma con una velar palatal, esto es: *\*ǵerd-*, ya que se interpretarían los velares palatales como

<sup>134</sup> Meier-Brügger, 2000: 139 y ss., §2.3.7.

<sup>135</sup> Lehmann, 1952: 99-102, §13.

fonemas que llegan a las lenguas *satem* como silbantes: lit. *širdis*; let. *srūdīce*; arm. *sirt*. Del mismo modo, teniendo también en cuenta esta doble teoría, podríamos aplicarlas para ‘lágrima’, siendo así *\*d-h<sub>2</sub>ekru-* según la bipartita, y *\*d-h<sub>2</sub>ek̑ru-* según la tripartita. A partir de ahora trataré las protoformas reconstruidas desde una perspectiva de la teoría bipartita, pero recuérdese que desde el otro sistema las mismas formas se reconstruirían con una oclusiva velar palatal sorda: *-k̑-* interpretada como fonema.

A continuación, voy a comparar y explicar el origen de las diferentes formas que llegan de la protolengua a las diferentes lenguas indoeuropeas. La protoforma que se reconstruye, como ya he dicho, es *\*kerd-*, pero también se reconstruye con vocal larga: *\*kērd-* y en grado *-ø-*: *\*k̑rd-*. A partir de estas, si analizamos las formas griegas vemos κῆρ que se puede reconstruir directamente como el grado pleno alargado de la protoforma *\*kērd-*, y otras que merecen una justificación más detallada: καρδίᾱ, κέαρ, etc. La primera, κῆρ, κῆρος, es un tema en vibrante neutro propio de la épica que encontramos en la *Iliada*<sup>136</sup> y que cae en desuso y es reemplazada por el resto de formas. En la sección del *griego* analizaré más a fondo la forma en cuestión. En cuanto a κέαρ, κέαρως, también neutro, la encontramos en la tragedia de Esquilo<sup>137</sup> o en la poesía lírica de Baquílides<sup>138</sup>, entre otros. La etimología de esta segunda forma no parece que provenga directamente del indoeuropeo, sino que, según Frisk<sup>139</sup>, parece haber sido creada como falso arcaísmo del dativo κῆρι, lo que sería la forma contracta de κέαρ. Asimismo, defiende que se puede haber creado basada en el patrón de ἔαρ, -ος ‘primavera’ (forma arcaica para ‘sangre’). Respecto a la forma de καρδίᾱ, καρδίᾱς, Chantraine<sup>140</sup> comenta que debe entenderse como derivada de κῆρ, y Beekes que debe compararse con otras palabras referentes a partes del cuerpo con el sufijo *\*-ía* como κοιλία o ἄρτηρία. Este sufijo es formador de femeninos y lo vemos presente en la llamada primera declinación griega. Junto a los temas en *-ā* en griego encontramos los temas en *\*-yā* (formados con el sufijo) y lo podemos reconstruir en grado pleno: *\*-yeh<sub>2</sub>* y en grado *-ø-*: *\*-ih<sub>2</sub>*. Luego precisaré el desarrollo de esta forma en la sección del *griego*. A su vez encontramos en griego diferentes formas dialectales que responden a tratos fonéticos característicos de cada dialecto. De igual manera, se explicarán más adelante.

<sup>136</sup> Hom. *Il.* I, 44: βῆ δὲ κατ’ Οὐλύμποιο καρήνων χωόμενος κῆρ,

<sup>137</sup> Es. *Ag.* 10-11: (...) γυναικὸς ἀνδρόβουλον ἐλπίζον κέαρ.

<sup>138</sup> Baquil. *Ep.* 1, 165: σαίνει κέαρ: εἰ δ’ ὕγιεας.

<sup>139</sup> Frisk, 1960, s. v. καρδία.

<sup>140</sup> Chantraine, 1968: s. v. καρδία.

La forma latina reconstruida se trata de *cor*, *cordis*, tema en dental de género neutro cuya protoforma se puede reconstruir en grado -Ø-: *\*k<sub>ṛ</sub>d-*, ya que el desarrollo de una sonante vibrante en posición vocálica en latín es el desarrollo de un vocoide de timbre -o-. No obstante, la desarrollaré más a fondo en su apartado correspondiente.

Además del latín y el griego, veo necesario comentar la forma del gótico *hairtō*, ya que, en lugar de encontrar una oclusiva velar sorda al inicio de la palabra como vemos en el resto de lenguas *centum*, vemos una fricativa sorda. Esto se debe a que el germánico sufrió la denominada Primera Rotación Consonántica, que se trata de una alteración del sistema oclusivo indoeuropeo que sufrieron las lenguas germánicas. También se denomina Ley de Grimm o de Rask-Grimm a causa de quienes la describieron por primera vez. Szemerényi<sup>141</sup> nos presenta los cambios fonéticos que se resumen en: una oclusiva sorda indoeuropea > fricativa sorda germánica; una oclusiva sonoro-aspirada indoeuropea > oclusiva sonora germánica; una oclusiva sonora indoeuropea > oclusiva sorda germánica. Poniendo el ejemplo de las velares, que son las que afectan a la forma que estamos tratando, el cambio sería: *\*k* > *h*; *\*g<sup>h</sup>* > *g*; *\*g* > *k*. También es preciso comentar, aunque no sea el caso de *hairtō*, la Ley de Verner, la cual supone que en germánico el cambio de la oclusiva sorda a la fricativa sorda en inicio de palabra siempre ocurre así, pero en interior de palabra solo quedaría como fricativa sorda si le precediera el acento. En caso de que el acento fuese posterior (o no inmediatamente anterior) a la oclusiva sorda, seguiría evolucionando de la fricativa sorda a una fricativa sonora y finalmente a una oclusiva sonora. Para ilustrar mejor todo esto pongo la evolución de dos palabras: *\*ph<sub>2</sub>tēr* > *fadar* (evolución a oclusiva sonora) frente a: *\*bhrātēr* > *broþar*<sup>142</sup> (evolución a fricativa sorda).

Por último, antes de dar paso al desarrollo de la flexión de cada una de las formas del griego y del latín, voy a comentar la particularidad de la forma que encontramos en indio antiguo: *h<sub>ṛ</sub>d-aya*. La evolución que esperaríamos de una oclusiva velar sorda indoeuropea en indio antiguo sería que pasara a una fricativa postalveolar sorda: -ś, pero nos encontramos una fricativa glotal sorda que se justifica como contagio de otra palabra<sup>143</sup>, ya que sí que se mantiene la fricativa postalveolar sorda en el verbo ‘creer’ del indio

---

<sup>141</sup> Szemerényi, 1996: 55.

<sup>142</sup> El grafema <þ> se corresponde con el sonido interdental fricativo sordo [θ].

<sup>143</sup> Beekes, 2010: s.v. καρδία.

antiguo: *śraddhā*- cuando en latín (como lengua *centum*), mantiene la oclusiva velar sorda: *crēdō*.

### 3.1. Griego: κῆρ, κέαρ, καρδίᾱ

He hecho en la introducción un pequeño análisis de las formas principales de corazón, que podemos resumir en κῆρ, κέαρ y καρδίᾱ, pero ahora voy a abordar cada una individualmente y explicaré las diferentes formas dialectales que encontramos.

#### 3.1.1. κῆρ:

Como decía, se puede reconstruir con el grado pleno alargado de *\*kerd-*, esto es: *\*kērd-*. Este tema, siguiendo nuevamente la teoría de la raíz nominal de Benveniste<sup>144</sup>, se corresponde con un *Tema I*, compuesto por el grado pleno (y alargado en este caso) de la raíz y el grado -*ø*- del sufijo primario -(*e*)*d*. La razón de la ausencia de la *\*-d* final en la forma griega es sencillamente porque en época del griego común las oclusivas y la *\*-m* en posición final no se mantuvieron, salvo excepciones<sup>145</sup>. Al tratarse de un tema neutro, se reconstruye una misma forma que cumpla las funciones que designa el nominativo, vocativo y acusativo, y esta forma es meramente el tema puro: *\*kērd-*. Recuerdo que es un término que solo encontramos en la épica y ni siquiera atestiguada en todos los casos, pues solo se conservan el N.V.A. sg. n. y el dat. sg. Como forma de N.-A. κῆρ aparece varias veces en la *Iliada* (I, 44, 491; V, 399; XVI, 481, 554, 585...), pero el dativo solo aparece una vez en el libro V de la *Odisea*: οἱ κέν μιν περὶ κῆρι θεὸν ὥς τιμήσουσιν, (*Od.* V, 36). No obstante, también se conserva una forma adverbial derivada de este sustantivo: κηρόθι: ὥς ἔφατ', Ἀντίνοος δ' ἐχολώσατο κηρόθι μᾶλλον (*Od.* XVII, 458). Esta forma la comentaré después de la flexión en singular y en plural. Así pues, doy paso al análisis de la flexión, reconstruyendo también los casos no atestiguados siguiendo el modelo de los temas en vibrante<sup>146</sup>:

Singular:

N.V.A.: A la forma ya nombrada κῆρ, al tratarse de un *Tema I*, como ya he explicado, le correspondería un tema *\*kērd-*. En cuanto a la desinencia, tendría desinencia -*ø* porque los casos rectos de los neutros de la flexión atemática se construyen mediante

---

<sup>144</sup> Benveniste, 1935: 150-151.

<sup>145</sup> Calvo, 2016: 50.

<sup>146</sup> Chantraine, 1983: 44 §64.

el tema puro. Es la razón por la que la dental queda en posición final y acabaría desapareciendo, quedándose una evolución como: *\*kērd-ø > \*kēr-ø* (κῆρ).

Gen.: A la forma de genitivo le correspondería una desinencia en grado pleno, ya que los temas en *-r* en griego mantienen la sílaba desinencial en grado pleno. No obstante, han de tenerse en cuenta los patrones que he explicado al hilo del genitivo singular de ἔαρ<sup>147</sup>, ya que la sílaba predesinencial puede encontrarse en diferentes grados apofónicos. Para decantarnos por un esquema para esta forma, hemos de fijarnos en que en dativo la forma que se ha conservado es κῆρι y que había cierta tendencia a mantener el mismo grado apofónico del tema a lo largo del paradigma<sup>148</sup>, además del detalle que todavía no he mencionado: el hecho de que la *\*-d* final del tema no se mantuviera en dativo, donde no estaría en posición final de palabra, nos hace suponer una extensión analogía del tema puro del nominativo griego al resto de casos, pasando así un tema *\*κῆρ-* al que se le añadirían las desinencias. Por tanto, no hay duda de que la forma que deberíamos reconstruir es *\*κῆρ-ος*. No obstante, hemos de tener en cuenta de que este paradigma innovó de esta manera extendiendo el tema puro del nominativo al resto de casos, pero un tema en dental al uso mantendría la dental del tema a partir del acusativo en caso de ser animado.

Dat.: La explicación dada para el genitivo en lo relativo al tema analógico con el nominativo nos vale también para el resto de casos, por lo que para el tema del dativo partimos de *\*κῆρ-*. Ahora entran en juego de nuevo las teorías tradicional y alternativa que ya he ido tratando al hilo de ‘sangre’ y ‘lágrima’. Según la teoría tradicional, la desinencia que esperaríamos sería *\*-ěy* en grado cero, dando lugar a κῆρι. Por otro lado, Villar, quien supone un caso dat.-loc. para la protolengua, ofrece directamente para los temas en consonante una desinencia *\*-i*. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que al extenderse por analogía ya en época griega el tema del nominativo al resto del paradigma, la formación deja de ser de origen indoeuropeo, sino griego, por lo que podríamos suponer otra analogía para la desinencia de otros temas en vibrante que tuvieran desinencia *-ι*, que es lo que más razonable me parece. De este modo, no retrotraería la forma κῆρι a una forma indoeuropea, sino analógica a otros dativos griegos.

---

<sup>147</sup> Vid. gen. sg. de ἔαρ para una explicación de la desinencia de genitivo singular más detallada.

<sup>148</sup> Calvo, 2016: 92.

Plural y dual: Para la reconstrucción del plural nos vale la explicación dada en ἔαρ<sup>149</sup>, ya que se trata de otro tema en vibrante de género neutro que seguiría los mismos procesos fonéticos. Las formas que reconstruiríamos para este número son: N.V.A.: κῆρα (homógrafa a la forma de ac. sg. f. de κῆρ, κηρός ‘muerte, destino’), gen. \*κηρῶν y dat. \*κῆρσι. En cuanto al dual ocurre exactamente lo mismo: reconstruiríamos una forma N.V.A. \*κῆρε y un G.-D. \*κῆροιν.

κηρόθι: Se trata de una forma que aparece testimoniada en la *Odisea*: ὥς ἔφατ’, Ἀντίνοος δ’ ἐχολώσατο **κηρόθι** μᾶλλον... (*Od.* XVII, 458), cuya traducción sería: “así dijo, y Antinoo se irritó todavía más en su corazón...”. Morfológicamente hemos de interpretarla como un adverbio en -όθι, sufijo adverbializador que dota de la noción de lugar “en donde” y que ya vemos en palabras como αὐτόθι ‘aquí’ o ἄλλοθι ‘en otra parte’. No queda mucha duda de que se trata de una formación griega después de ver que comparte tema con κῆρ sin mantener la \*-d de la raíz indoeuropea. Es bastante común ver otros adverbios de lugar en la épica como pueden ser ὅθι ‘en donde’, πόθι ‘¿en dónde?’, o los ya mencionados, por lo que se trata de una forma artificial.

### 3.1.2. κέαρ:

Vuelvo a la explicación de antes, donde decía que no parece que sea una forma heredada de la protolengua, sino que se trate de un falso arcaísmo de κῆρ, como si se tratara de la forma sin contraer. Ello explicaría la acentuación con acento circunflejo, aunque Chantraine<sup>150</sup> dice, en primer lugar, que no tiene la acentuación esperada para un monosílabo (que sería κῆρ, forma que existe con el sentido de ‘destino, muerte’) y luego continúa diciendo que hay otros viejos neutros como δῶ que también tienen el acento circunflejo. El acento del nominativo pudo haber pasado a la forma del dativo, ya que el acento de κῆρτι está acentuado como si proviniera de la contracción ya nombrada. En cuanto a la forma κέαρ interpreta que es una creación artificial por parte de los poetas líricos basada en el modelo del neutro ya comentado ἔαρ, -ος, o incluso que tenga la influencia del caso recto ἦπαρ, al tratarse de otro tema en vibrante neutro. No podemos saber su origen exacto, pero de lo que sí podemos estar seguros es de que no se trata de una palabra heredada directamente de la lengua común.

<sup>149</sup> Vid. flexión en plural de ἔαρ.

<sup>150</sup> Chantraine, 1968, s. v. καρδίᾱ.



En cuanto a su flexión, a pesar de no estar atestiguado el resto de casos, las desinencias serían un calco de las de la flexión de ἔαρ, -ος, de modo que a un tema \*κέαρ- se le añadirían las desinencias ya expuestas en el apartado de ἔαρ ‘sangre’.

### 3.1.3. καρδίᾱ:

A diferencia de las anteriores, este término se basa en un tema en -yā que en griego se caracterizan por ser de género femenino. Lo encontramos en la épica confluyendo con la primera forma analizada: κῆρ. La reconstrucción etimológica de esta palabra nos genera ciertas dudas desde esta forma, que se corresponde con la del dialecto ático. Por ello voy a presentar las formas que encontramos en otros dialectos para compararlas entre sí y ver si la forma griega es derivada de κῆρ como proponía Chantraine<sup>151</sup>, o puede partir del tema indoeuropeo \*kērd-, como pienso que puede ser. La palabra καρδίᾱ la encontramos en la épica como καρδίη<sup>152</sup> a causa del paso de -ā > -ē que ocurrió en jónico-ático en torno al año 900 a.C.<sup>153</sup>. No obstante, en la lengua homérica también podemos encontrar la forma κραδίη<sup>154</sup> por razones métricas. En dialecto lesbio encontramos la forma κάρζα a causa del contacto entre la dental y la yod<sup>155</sup>, y por último en chipriota tenemos κορζιά/κορίζᾱ, con desarrollo en -op- por la evolución de la sonante en posición vocálica en este dialecto. La comparación de estas formas nos permite ver que la protoforma de todas estas debe estar en grado cero por los distintos timbres vocálicos que nos encontramos (-a/o-): \*k<sub>ṛ</sub>d-yeh<sub>2</sub>- > κραδίη/καρδίη (Hom.); κάρζᾱ (lesb.); κορζιά/κορίζᾱ (chip.), καρδίᾱ (át.). En cuanto al sufijo, es probablemente lo más característico de la forma que estamos tratando: καρδίᾱ. El sufijo \*-ya que en principio debería estar en grado -ø-: \*-ih<sub>2</sub> para los casos rectos y en grado pleno: \*-yeh<sub>2</sub> para los oblicuos y el plural, nos lo encontramos en el nominativo en grado pleno \*-yeh<sub>2</sub> > -iā. Como adelantaba en la introducción de la noción que estamos tratando este sufijo es un formador de femeninos en griego, pero en su origen es un relacionador que en cada lengua se desarrolla de una manera diferente<sup>156</sup>. El ejemplo del latín nos muestra que se desarrolla como el genitivo de la flexión temática, mientras que en otras lenguas lo vemos como

<sup>151</sup> Chantraine, 1968: s. v. καρδία.

<sup>152</sup> Hom. *Il.* 2. 452: (...) **καρδίη** ἄλληκτον πολεμίζειν ἥδ' ἐ μάχεσθαι. En este verso al encontrarse en primera posición necesita que sea larga, por lo que elige la forma καρδίη, causando que las dos consonantes hagan que la primera sílaba sea larga.

<sup>153</sup> Calvo, 2016: 44.

<sup>154</sup> Hom. *Il.* 2. 171: (...) ἄπτει', ἐπεὶ μιν ἄχος **κραδίην** καὶ θυμὸν ἵκανε. Hemos de notar que la métrica del verso rige que la primera sílaba de **κραδίην** sea breve: (– u u – u u – u u – – u u – X)

<sup>155</sup> Buck, 1910: 24, §19.1.

<sup>156</sup> Villar, 1974: 154.

sufijo formador de femeninos a partir de la idea de que la adición de ese sufijo al tema de una palabra masculina creaba una relación entre el masculino y la nueva palabra. En indio antiguo vemos esta relación con el ejemplo de: *dēvas* (N.sg.m.) ‘el dios’; *dēvī* (N.sg.f.) ‘la relativa al dios’ pasando a significar ‘la diosa’ y haciendo que ese sufijo  $*-ī < *ih_2-$  / $yeh_2-$  relacionador se recaracterizara en esta lengua como creador de femeninos. También lo vemos en latín con pares como *gallus* (m.) – *gallī-na* (f.); *rex* (m.) – *regī-na* (f.). En griego la situación es similar, ya que dentro de los temas en  $*-ā$  se incluye un grupo de sustantivos femeninos formados mediante este sufijo. En este grupo, sin embargo, distinguimos entre el tipo de nominativo en  $-iā$  (πότνια) y el de nominativo en  $-iā$  (-ίη en jónico) (οἰκίā), y es a este segundo grupo al que pertenece καρδίā. Si bien lo que esperaríamos sería una terminación en  $(-iā) *iā < *ih_2$  por el supuesto grado cero del N.V.A. sg., nos encontramos una  $-ā$  porque este tipo flexivo extiende por analogía la  $-ā$  del nom. sg. de los temas en  $-ā < *-eh_2$ , así como los que tienen  $-iā$  en el nom. sg. la extienden de los temas en  $-ā < *-h_2$ . Podemos pasar, ahora sí, a la flexión de καρδίā en la que únicamente explicaré la forma ática, pero se habrá de tener en cuenta, por ejemplo, que en jónico no tiene lugar la retroversión ática, fenómeno fonético por el que la  $-ē$  y abierta, que procedía del paso de  $-ā > -ē$  del año 900 a.C. ya comentado, vuelve a su articulación original en  $-ā$  cuando se encontraba detrás de *i*, *e*, *r*<sup>157</sup>. Un ejemplo de la retroversión ática la tenemos en la palabra ‘día’: vemos ἡμέρη (jón.-át.), pero: ἡμέρā (át.), mientras que en ἀρετή, -ῆς se mantiene la  $-η$  tanto en jónico, como en ático porque no se encuentra tras *i*, *e*, *r*.

#### Singular:

Nom.: Ya he explicado que podemos partir del tema  $*kṛd-$  en el que la generación de un vocoide por parte de la sonante y su posterior vocalización en ático daría como resultado  $-ap$ . En cuanto al sufijo, aunque esperaríamos  $*-ih_2$  en los casos rectos en singular, hay extensión analógica de la  $-ā < *-eh_2$  y por tanto reconstruiríamos  $*kṛd-yeh_2-$   $∅$ , con desinencia  $-∅$  de nominativo, lo que daría como resultado: καρδίā.

Voc.: Para este tipo de temas en este caso caben dos posibilidades: o bien el nominativo se usa para las funciones propias de un caso vocativo, o bien no hay un vocativo diferenciado, de forma que tiene la misma forma que el nominativo. Sea como sea, tienen la misma desinencia.

---

<sup>157</sup> Calvo, 2016: 45.

Ac.: Manteniendo el mismo tema y sufijo lo único que hace es añadir la desinencia universal de acusativo indoeuropea *\*-m* como hacen los temas en *-ā* del “tipo ἀρετή”. De esta manera quedaría una protoforma *\*kṛd-yeh<sub>2</sub>-m*, que, como ya he comentado anteriormente, las *-m* en posición final en griego se neutralizaban en *-n*, teniendo así: καρδίαν.

Gen.: A partir de este caso ya no nos haría falta justificar la *-ā* final por medio de analogía, ya que el sufijo por naturaleza estaría en grado pleno *\*-yeh<sub>2</sub>-*. Brandenstein<sup>158</sup> explica la desinencia *-ās* mediante la contracción de la *-ā-* con la desinencia de genitivo en grado pleno: *\*-es*. Una razón para seguir esa explicación es que los sustantivos oxítonos (con la última sílaba acentuada, es decir, agudos) formaban su genitivo con un acento circunflejo, cuya aparición se explicaba por una contracción silábica. Sin embargo, hoy sabemos que ese acento simplemente indica una subida de tono seguida de una bajada en la pronunciación de una vocal larga. Por otro lado, siguiendo la ley de equilibrio silábico<sup>159</sup>, aunque más bien se trataba de una tendencia, lo que tendríamos sería la desinencia en grado *-ø*, con una secuencia pleno-cero, teniendo así: *\*kṛd-yeh<sub>2</sub>-s* > καρδίās.

Dat.: Para el análisis del dativo volvemos a tener que distinguir entre la postura sincretista y la no-sincretista. Tradicionalmente<sup>160</sup> se explicaba el dativo mediante la contracción del sufijo en grado pleno *\*-yeh<sub>2</sub>-* más la desinencia de dativo *\*-ey*, dando lugar a *\*-yā-ey* > *\*-yāy*: *\*kṛd-yeh<sub>2</sub>-ey* > καρδίᾱ. La *\*-i* final en griego sabemos que pasó a indicarse suscrita, pero también podemos encontrarla adscrita en el terreno epigráfico. Según la visión alternativa, el griego tenía una desinencia *\*-āy* para el dativo que se podía entender como el tema puro *-ā* + marca de dativo *\*-i*, teniendo así: *\*kṛd-yeh<sub>2</sub>-i* > καρδίᾱ<sup>161</sup>.

Plural:

N.V.: Chantraine<sup>162</sup> defendía que en un principio la desinencia para estos casos habría sido *\*-ās*, procedente de la contracción de *-ā-* con *\*-es*. Como prueba de ello Brandenstein<sup>163</sup> propone el ejemplo del ind. ant. *āsṡās* ‘las yeguas’ y del gótico *gibōs* ‘los

<sup>158</sup> Brandenstein, 1964: 205.

<sup>159</sup> Expuesta en el gen. sg. de ἔαρ.

<sup>160</sup> Brandenstein, 1964: 205.

<sup>161</sup> Alfa larga con iota suscrita.

<sup>162</sup> Chantraine, 1983: 33.

<sup>163</sup> Brandenstein, 1964: 205.

dones'. Explican, sin embargo, que en griego y en latín innovaron sustituyendo esta desinencia por la de los pronombres en \*-ī por analogía con la flexión temática que tenía \*-oi. De esta manera, pasaría a los temas en -ā̃ como \*-ai, teniendo: καρδίαι.

Ac.: La forma que se reconstruye es el tema en grado pleno + desinencia de acusativo de singular \*-m + marca de plural indoeuropea \*-s. El proceso fonético sería \*-eh<sub>2</sub>-m-s > (desarrollo de la laringal) \*-āms > (neutralización de la nasal en griego) \*-āns > (Ley de Osthoff) \*-āns<sup>164</sup> > (asimilación regresiva) \*-āss > (simplificación de geminadas y alargamiento compensatorio) \*-ās: καρδίās.

Gen.: Para la explicación de este caso volvemos a encontrarnos con opiniones encontradas. La teoría tradicional defendida por Chantraine<sup>165</sup> o Brandenstein<sup>166</sup> explica que al tema en grado pleno \*-ā < \*-eh<sub>2</sub> se le añadía la desinencia de los pronombres demostrativos \*-sōm, teniendo así una secuencia: \*-ā-sōm > (aspiración de la silbante intervocálica) \*-ā-hōn > (desaparición de la fricativa glotal sorda) \*-ā-ōn > (contracción vocálica) \*-ōn: καρδιῶν. Por otro lado, Villar<sup>167</sup> explica que esta forma se reconstruía de igual manera que el acusativo y que el dativo plural, mediante una marca de plural añadida al caso en singular. En este caso la marca de plural era la desinencia de genitivo plural \*-ōm, añadida al tema \*-ās quedaría: \*k<sub>ṛ</sub>d-yeh<sub>2</sub>-s-ōm, con los mismos procesos fonéticos que la teoría tradicional hasta llegar a καρδιῶν.

Dat.: Las formas de los temas en -ā̃ se explican mediante extensión analógica de los temas en -ō-. Estas, ya explicadas en el plural de δάκρυον, se resumen en dos formas: en -ays y en -aysi. La primera, desde la perspectiva tradicional se explica mediante una antigua forma de instrumental \*-ōys que pasaría por Ley de Osthoff a \*-oys, y por analogía: \*-ays. Desde la postura alternativa se interpretaría simplemente como la forma de dativo singular pluralizada, esto es: \*k<sub>ṛ</sub>d-yeh<sub>2</sub>-i-s > καρδίαις. La segunda desinencia: \*-aysi se explica tradicionalmente igual que la anterior como analógica a la de los temas en -ō-: \*-oysi, reconstruido con una terminación analógica al dativo singular en \*-i sobre una terminación de locativo plural indoeuropea \*-oysu, por tanto: \*-aysi. Villar volvería a mostrar discordancia interpretando esta desinencia nuevamente como la pluralización

<sup>164</sup> Este proceso se conoce como la segunda oleada de alargamientos compensatorios: la simplificación de un grupo -nty/-nts prevaleciendo la silbante y alargando la vocal anterior. Calvo, 2016: 44-45.

<sup>165</sup> Chantraine, 1983: 33.

<sup>166</sup> Brandenstein, 1964: 206.

<sup>167</sup> F. Villar, «El plural de los demostrativos indoeuropeos», en la *Revista Española de Lingüística* n° 5 Fasc. 2: 1975: 446.

del dativo singular recaracterizada con una marca de dativo \*-i, pudiendo reconstruir: \*k $\acute{r}$ d-yeh<sub>2</sub>-i-s-i > καρδίασι.

Dual: Las formas del dual no tienen reconstrucción indoeuropea porque son formas propiamente griegas. Las formas que tenemos en griego son N.V.A. -ᾱ y G.-D. -αιν.

Expuesta la flexión de las diferentes formas en griego, presento el cuadro-resumen de estas:

### 3.1.1. κῆρ:

	Singular		Plural <sup>3</sup>		Dual <sup>3</sup>	
Forma	Protoforma/ reconstrucción	Griega	Reconstrucción	Griega	Reconstrucción	Griega
Nom.	*kērd- $\emptyset$	κῆρ	*κῆρα	-	*κῆρε	-
Voc.						
Ac.						
Gen.	*κῆρ-ος <sup>1</sup>	-	*κηρῶν	-	*κήροιν	-
Dat.	*κῆρ-ι <sup>2</sup>	κῆρι	*κῆρσι	-		

Notas:

1. Forma reconstruida con el tema analógico a la forma de los casos rectos.
2. La postura tradicional propone que la desinencia sea la de dat. sg. indoeuropea \*-ey en grado - $\emptyset$ . La alternativa propone una desinencia de dativo \*-i. Personalmente opto por una creación griega teniendo en cuenta que el tema es analógico al del N.V.A., por tanto, desinencia analógica a los temas en -r.
3. Formas no atestiguadas y reconstruidas bajo el modelo de un tema en vibrante inanimado.

3.1.2. κέαρ: A excepción del N.V.A. sg., las formas son reconstruidas analógicamente sobre el modelo ya explicado de ἔαρ.

	Singular	Plural	Dual
	Griego	Griego	Griego
Nominativo	κέαρ	*κέαρα	*κέαρε
Vocativo			
Acusativo			

<b>Genitivo</b>	*κέαρως	*κεάρων	*κεάρων
<b>Dativo</b>	*κέαρι	*κέαρσι	

3.1.3. καρδίᾱ: Declinación reconstruida analógicamente sobre los temas en  $-\bar{a} < *-eh_2$ .

	Singular		Plural		Dual <sup>10</sup>	
Forma	Protoforma	Griega	Protoforma	Griega	Protoforma	Griega
<b>Nom.</b>	* <i>kṛd-yeh<sub>2</sub>-ø</i>	καρδίᾱ	Analogía <sup>6</sup>	καρδίαι	ι?	καρδίᾱ
<b>Voc.</b>	(=N.)	καρδίᾱ				
<b>Ac.</b>	* <i>kṛd-yeh<sub>2</sub>-m</i>	καρδίᾱν		καρδίᾱς		
<b>Gen.</b>	* <i>kṛd-yeh<sub>2</sub>-es<sup>1</sup></i>	καρδίᾱς	* <i>kṛd-yeh<sub>2</sub>-sōm<sup>7</sup></i>	καρδιῶν	ι?	καρδίαιν
	* <i>kṛd-yeh<sub>2</sub>-s<sup>2</sup></i>		* <i>kṛd-yeh<sub>2</sub>-s-ōm<sup>8</sup></i>			
<b>Dat.</b>	* <i>kṛd-yeh<sub>2</sub>-ey<sup>3</sup></i>	καρδίᾱς	Analogía <sup>9</sup>	καρδίαις		
	* <i>kṛd-yeh<sub>2</sub>-i<sup>4</sup></i>			καρδίαισι		

Notas:

1. Reconstrucción tradicional mediante contracción de tema en grado pleno + des. de gen. sg. en grado pleno.
2. Reconstrucción alternativa mediante tema en grado pleno + des. de gen. sg. en grado  $-\emptyset$ .
3. Reconstrucción tradicional mediante contracción de tema en grado pleno + des. de dat. sg. en grado pleno.
4. Reconstrucción alternativa mediante tema en grado pleno + des. de dat. sg. \*-i.
5. Alfa larga con iota suscrita.
6. Forma analógica sobre los temas en  $-\bar{o}$ -. Estos, a su vez, con des. analógica de los pron. demostrativos.
7. Reconstrucción tradicional con des. analógica de los pron. demostrativos.
8. Reconstrucción alternativa mediante forma de gen. sg. + des. \*-ōm de gen. pl.
9. Formas analogía sobre los temas en  $-\bar{o}$ -. Vid. explicación de δάκρυον.
10. Formas de dual no reconstruibles en indoeuropeo. Formas propiamente griegas.

### 3.2. Latín: cor, cordis:

La situación en latín es mucho menos complicada que en griego, ya que la única forma que deriva de la protoforma que tenemos es *cor, cordis*. Se trata nuevamente de un sustantivo inanimado de tema en dental. Para llegar a *cor* podríamos partir del tema en grado - $\emptyset$ : *\*k<sub>r</sub>d-*. En latín la líquida vibrante en posición vocálica genera un vocoide que acaba desarrollándose con un timbre -*o-*, de forma que el desarrollo sería: *\*k<sub>r</sub>d-* > *\*k<sup>o</sup>rd-* > *\*kord-*. La dental final en latín, al igual que en griego, en final de palabra acabaría cayendo, quedando así *cor*. Sin embargo, un esquema de tema en grado - $\emptyset$  + sufijo primario en grado - $\emptyset$  no se corresponde con ninguno de los *temas* propuestos por Benveniste en su teoría de la raíz nominal. No obstante, de Vaan<sup>168</sup> propone que el paradigma de *cor* se construyó a partir de las formas de caso oblicuo con protoforma *\*k<sub>r</sub>d-*<sup>169</sup>, lo cual tampoco se corresponde con los *temas* propuestos por Benveniste<sup>170</sup>. Otra interpretación para tratar de ajustar la protoforma a uno de los esquemas del autor francés recién nombrado sería tomar la raíz en grado pleno -*o-* a partir de la cual tras la caída de la dental del tema llegásemos a la forma de nominativo. De esta forma tendríamos la raíz en grado pleno y el sufijo en grado cero, lo que equivaldría a un *Tema I*: *\*kor-d*. Es reseñable que en Ernout-Meillet<sup>171</sup> se propone que se puede reconstruir una forma con vocal larga algunas obras de Plauto que proceda de *\*corr* y esta a su vez de *\*cord*, pero de Vaan piensa que no es segura esa reconstrucción con -*ō-* a partir de *\*corr*. Además, Molina<sup>172</sup> explica que el paso de *\*cord* > *cor* se trata de una simplificación que no conlleva ningún fenómeno adicional. Por último, comento el detalle de la teoría tripartita o bipartita del sistema oclusivo desarrollado en la introducción: en caso de que analizásemos la forma desde la teoría tripartita, deberíamos reconstruir una protoforma con un fonema oclusivo velar palatal sordo /*k̥*/. Aquí analizo las formas según la teoría bipartita que, recuerdo, no interpreta como fonema el oclusivo velar palatal sordo, sino como alófono de un fonema velar puro /*k*/, por lo que la forma que reconstruimos es *\*kord-*. Ahora, doy paso a la flexión de *cor, cordis*.

---

<sup>168</sup> De Vaan, 2008: s. v. *cor*.

<sup>169</sup> Nótese el seguimiento de una teoría tripartita del sistema oclusivo por el uso de la velar palatal por parte de de Vaan.

<sup>170</sup> Hay algunos temas que no se pueden reconstruir siguiendo ningún esquema de los propuestos por Benveniste en su capítulo «*esquisse d'une théorie de la racine*».

<sup>171</sup> Ernout, Meillet, 2001, s. v. *cor*.

<sup>172</sup> Molina, 1993: 62, §130.

Singular:

N.V.A.: Volvemos a encontrarnos con un término neutro que mediante una misma forma designa las funciones del nominativo, vocativo y acusativo. Esta forma es *cor*, que provendría, como ya he adelantado, de un tema *\*kord-* en el que la *\*-d* queda en posición final porque este tipo de neutros eligen el tema puro y, por tanto, desinencia *-ø* de nominativo. Esta forma acaba simplificándose en *cor* sin dejar alargamiento.

Gen.: Para la reconstrucción del nominativo debemos partir del tema en grado *-ø-* *\*krd-* y añadir la desinencia de genitivo *\*-s* en grado pleno *\*-ēs*. De esta manera, por un lado, la vocalización de la sonante en latín generaría un vocoide de timbre *-o-*, y por otro lado la desinencia metafonizaría en *-is* quedando la forma esperada: *cordis*.

Dat.: En cuanto al dativo tanto la reconstrucción tradicional, como la alternativa proponen una desinencia *\*-ēy* para el dativo, con la diferencia, ya explicada, de que la alternativa proponía que esa desinencia reunía a su vez la función del locativo en el mismo caso, siendo así un caso dativo-locativo. Sea como sea, tras el tema *\*krd-*, usado para los casos oblicuos, esta desinencia monoptongaría en latín en *-ī*, dando lugar a *cordī*, como forma de dat. sg. de un tema en dental.

Abl.: Para ver la explicación detallada del ablativo recomiendo acudir al apartado de abl. sg. de *sanguis*<sup>173</sup>, donde están expuestas las razones de la aparición de la *-ē* como desinencia según la teoría tradicional y la alternativa según Villar. La forma que obtendríamos sería *cordē*.

Loc.: El locativo es discutido nuevamente por la postura tradicional y la alternativa. Molina<sup>174</sup> dice que la desinencia *-ī* proviene de una vocal *-ē-* procedente de la contracción entre la *-e-* como grado pleno de la vocal temática *-e-* de los temas en *-o/e-* y la *-i* como desinencia de locativo, justificando que los temas en *-o/e-* extendieron por analogía el locativo a los temas en consonante. La postura de Villar es más simple, interpretando la desinencia *\*-ēy*, como explicaba a hilo del dat. sg., como la desinencia de un supuesto caso dat.-loc. en la protolengua, la cual monoptongaría en *-ī* tras un paso por una *-ē-* en el s. II a.C. De este modo, la postura tradicional interpreta una extensión

---

<sup>173</sup> Vid. abl. sg. de *sanguis*.

<sup>174</sup> Molina, 1993: 88, §177.



analógica de la flexión temática, mientras que la alternativa reconstruye una desinencia \*-ěy. La forma que encontraríamos, finalmente, sería *cordī*.

Plural:

N.V.A.: Esta vez recorro a la explicación dada para *sanguen*<sup>175</sup>, donde explico que la desinencia que hemos de reconstruir para los temas en consonante inanimados es \*-h<sub>2</sub>. La laringal vocalizaría en una \*-ǎ, dando lugar a la forma *cordǎ*.

Gen.: Nuevamente hago referencia a *sanguis*<sup>176</sup>, donde explico que la desinencia \*-ōm de gen. pl. indoeuropea puede evolucionar en latín a -ūm ya como larga, o ya como breve. La adición de esa desinencia al tema en grado cero daría lugar a *cordūm*.

Dat.-Abl.: La desinencia de estos casos vuelvo a tratarla en conjunto a causa del sincretismo que hubo en latín sobre todo en el plural. La desinencia -ībus proviene de una extensión analógica de los temas en -ī, donde, según Monteil<sup>177</sup>, al tema se le añade la desinencia -būs, procedente de \*-b<sup>h</sup>ō- como marca de Dat.-Abl.-I. pluralizada con una -s. En la flexión de *sanguis* lo expongo más detalladamente haciendo referencia también a una propuesta de Weiss y explicando los procesos fonéticos uno a uno. De esta manera, a un nom. sg. *cor* le corresponde un dat.-abl. pl. *cordibus*.

El cuadro-resumen de la flexión de *cor*; *cordīs* quedaría de la siguiente forma:

	Singular		Plural	
	Protoforma	Latín	Protoforma	Latín
Nom.	*kord-ø	<i>cor</i>	*krd-h <sub>2</sub>	<i>cordǎ</i>
Voc.				
Ac.				
Gen	*krd-ēs	<i>cordis</i>	*krd-ōm	<i>cordum</i>
Dat.	*krd-ěy <sup>1</sup>	<i>cordī</i>	*cord-ībus <sup>4</sup>	<i>cordibus</i>
Abl.	*krd-ī <sup>2</sup>	<i>cordē</i>		
Loc.	*krd-ěy <sup>3</sup>	<i>cordī</i>	-	-

<sup>175</sup> Vid. N.V.A. pl. de *sanguen*.

<sup>176</sup> Vid. gen. pl. de *sanguis*.

<sup>177</sup> Monteil, 1992: 218, §V, II, 12.

Notas:

1. Según la postura tradicional la des. *\*-ěy* sería exclusivamente de dativo, mientras que la alternativa reconstruye una des. *\*-ěy* para un caso Dat.-Loc.
2. La postura tradicional reconstruye una des. *\*-ĩ* como resultado de la confluencia entre la des. de loc. indoeuropeo *\*-ĩ* y la des. de instrumental indoeuropea *-ě*, mientras que la alternativa opta por una des. de loc. *\*-ĩ* de lenguas como el védico.
3. La postura tradicional opta por la analogía con la flexión temática donde debió haber contracción entre *\*-ě-ĩ > -ei > -ē > -ĩ*, mientras que la postura alternativa reconstruye la misma desinencia que en dativo *\*-ěy*.
4. Se reconstruye por analogía con los temas en *-ĩ*. Esta desinencia: *\*-ĩ-bus*, no obstante, Weiss la reconstruye como procedente de *\*-b<sup>h</sup>yōs < \*-b<sup>h</sup>i-os*, mientras que Monteil reconstruye una forma de Dat.-Abl.-I pluralizada: *\*-b<sup>h</sup>ō-s*. Ambas reconstrucciones irían unidas a la vocal *-ĩ* del tema reanalizándose en conjunto como desinencia de dat.-abl. pl. *-ĩbus* y pasando por analogía a los temas en consonante.

#### 4. Conclusión:

Este análisis se ha llevado a cabo desde una perspectiva de la lingüística comparativa, viendo las formas que hay tanto en griego, como en latín, y tratando de reconstruir formas posibles morfo-fonológicamente. Hemos podido observar que desde un punto de vista morfológico la evolución es totalmente variable y no vamos a obtener los mismos resultados en una lengua que en otra a partir de una misma forma indoeuropea. En cuanto a estos términos hemos visto lo siguiente:

La noción de ‘sangre’ se reconstruye en la lengua indoeuropea como un tema heteróclito que evoluciona de manera diferente en cada lengua. Mientras que en griego vemos un tema en vibrante: ἔαρ, ἔαρος, en latín vemos uno en nasal: *sanguis*.

En cuanto a ‘lágrima’, que se presentaba como un tema en -ǵ en indoeuropeo, llega al griego como un mismo tema en -ǵ-: δάκρυ, pero hemos visto cómo se han creado nuevas palabras a partir de esa: δάκρυον, como tema en -ǵ-; y δάκρυμα, como tema heteróclito griego. En latín, por, su parte, hemos explicado la problemática de reconstruir la forma como herencia indoeuropea, interpretándola finalmente como un préstamo griego: *lacrima*, cuya flexión es la de un tema en larinal.

Por último, ‘corazón’ mostraba un tema en dental en indoeuropeo, el cual no se ve representado en griego por las formas atestiguadas: κῆρ, como tema en vibrante; κέαρ, como forma aislada y explicada como falso arcaísmo de κῆρ; y καρδίᾱ como un tema en \*-yeh<sub>2</sub>-/\*-ih<sub>2</sub>-. Sin embargo, la forma latina *cor*, *cordis* sí que se trata de un tema en dental, pero no podemos asegurar su herencia indoeuropea directa.

De esta manera, se han analizado una gran cantidad de flexiones tanto en latín, como en griego, mostrando la problemática que genera tratar de encontrar el origen etimológico de una palabra. Al fin y al cabo, la lingüística indoeuropea es de lo que trata: intentar dilucidar los enigmas que cada palabra muestre desde un punto de vista lingüístico y descubrir puntos en común en la historia de las palabras que no podemos imaginar.

## 5. Bibliografía:

BEEKES, R. S., *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden - Boston, Brill: 2010.

- *Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction. Second Edition*, Amsterdam - Philadelphia, John Benjamins Publishing Company: 1995.

BELTRÁN CEBOLLADA, J. A., *Introducción a la morfología latina*, Zaragoza: 1999.

BENVENISTE, É., *Origines de la formation des noms en indo-européen*, Paris, Librairie Adrien-Maisonneuve, 1973, [1ª ed. 1935].

BRANDENSTEIN, W., *Lingüística griega*, trad. Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, 1964.

BRUGMANN K., *The nature and origin of the noun genders in the Indo-European languages*, New York, Charles Scribner's sons: 1897.

BUCK, C. D., *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*, Chicago & London, The University of Chicago Press: 1949.

- *Comparative Grammar of Greek and Latin*, Chicago-Illinois, The University of Chicago Press: 1933.
- *Introduction to the study of the Greek dialects*, Boston, Ginn and Company: 1910.

CARBONELL I MANILS, "A propósito de un nuevo *Carmen latinum epigraphicum de Carthago Nova*", *Faventia*, 20/2: 1998, 129-141.

CHANTRAINE, P., *Morfología histórica del griego*, trad. Andrés Espinosa Alarcón, Reus, Avesta: 1974 [1ª ed. 1961].

- *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, Éditions Klincksieck: 1968.

CLAKSON, J., *Indo-European Linguistics: An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press: 2007.

CRAMER, J. A., *Anecdota Graeca e Codd. Manuscriptis, Bibliothecarum Oxoniensium*, vol. 1, Oxford, University of Oxford: 1835.

ERNOUT, A., Meillet, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck: 2001 [4ª ed. aumentada y revisada, 1ª ed. 1932].

FRISK, H., *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag: 1960.

GREENOUGH, J. B. (ed.), *Bucolics, Aeneid, and Georgics of Vergil*, Boston, Ginn & Co.: 1839. En línea en el portal del Proyecto Perseus <<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0055>>.

JEBB, R. C. (ed.), *Bacchylides: The poets and fragments*, Cambridge, Cambridge University Press: 1905.

LEHMANN, W., P., *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, The University of Texas Press: 1955.

MAEHLER, H., *Pindari Carmina cum Fragmentis*, vol. 2, Leipzig, Teubner: 1989.

MALTBY, R., *A lexicon of ancient latin etymologies*, Leeds, Francis Cairns: 1991.

MARCHANT, E. C. (ed.), *Xenophontis opera omnia*, vol. 1. Oxford, Clarendon Press: 1900 (repr. 1968). En línea en el portal del Proyecto Perseus <<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0205%3Abook%3D4%3Achapter%3D2%3Asection%3D4>>.

MEILLER-BRÜGGER, M., *Indogermanische Sprachwissenschaft*, Berlin, De Gruyter: 2000.

MOLINA YÉVENES, J., *Introducción a la fonética, fonología y morfología latinas*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona: 1993.

MONTEIL, P., *Elementos de fonética y morfología del latín*, trad. Concepción Fernández Martínez, Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla: 2003.

MONRO, D. B., ALLEN, T. W. (eds.), *Homeri Opera in five volumes*. Oxford, Oxford University Press: 1920. <<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0133%3Abook%3D1%3Acard%3D345>>.

ODOFREDO MUELLERO, C., *Sexti Pompei Festi, De verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome*, Lipsiae: 1839.

PAGE, A. D., CAPPS, E., ROUSE, W. H. D. (eds.), *Herodotus. With an English translation by A. D. Godley*, vol. 3, Cambridge, MA, Harvard University Press: 1921. En línea en el portal del Proyecto Perseus <<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0125>>.

- POKORNY, J., *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Munich, Francke Verlag: 1959.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., BERNABÉ, A., MENDOZA, J., *Manual de lingüística indoeuropea*, vol. I, Madrid, Ediciones Clásicas: 1996.
- *Manual de lingüística indoeuropea*, vol. II, Madrid, Ediciones Clásicas: 1996.
- SIHLER, A., *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford, Oxford University Press: 1995.
- SMYTH, H. W., *Aeschylus, with an English translation by Herbert Weir Smyth*, vol. II, London, William Heinemann, Ltd.: 1926. En línea en el portal del Proyecto Perseus <<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Aesch.+Ag.+11&fromdoc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0003>>.
- SUÁREZ-MARTÍNEZ, “Más sobre el 'medius sonus' y la letra F de Claudio”, Universidad Autónoma de Madrid (ed.), *Amice benigneque honorem nostrum habes: estudios lingüísticos en homenaje al profesor Benjamín García-Hernández*, Madrid: 2021, 65-74.
- SZEMERÉNYI, O., *Introduction to Indo-European Linguistics*, Oxford, Clarendon: 1996 [*Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt: 1970].
- VAAN, M. DE, *Etymological dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden-Boston, Brill: 2008.
- VILLAR LIÉBANA, F., *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija»: 1974.
- *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca: 1981.
  - *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa, lenguaje e historia*, Madrid, Gredos: 1996 [2ª ed. corregida y muy aumentada, 1ª ed. 1991].
- WALDE, A., Hofmann, J. B., *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung: 1938.
- WARMINGTON, E. H., *Remains of old Latin*, vol. 1, Cambridge, MA, Harvard University Press: 1935.

WARMINGTON, E. H., *Remains of old Latin*, vol. 2, Cambridge, MA, Harvard University Press: 1935.

WEISS, M., *Outline of the historical and comparative grammar of Latin*, Ann Arbor- New York, Beech Stave Press: 2009.

Recursos informáticos:

*Corpus Glossariorum Latinorum Online (CGLO)*. En línea en el portal del Proyecto  
*Thesaurus Linguae Latinae (TLL)*:  
<<https://publikationen.baw.de/en/cglo/index>>.